

NUEVAS APORTACIONES AL ESTUDIO DEL MOSAICO ROMANO EN *CORDUBA COLONIA PATRICIA*

POR

MANUEL FDO. MORENO GONZÁLEZ
Universidad de Córdoba

RESUMEN

Incluimos en el presente trabajo nuestras conclusiones sobre el uso de la decoración musivaria en *Colonia Patricia Corduba*, atendiendo a cuestiones puramente técnicas, de distribución espacial, temas y motivos documentados, funcionalidad de las estancias en que se utilizan y valoración de la figura del comitente.

SUMMARY

We include in this paper our conclusions on the use of mosaic decoration in *Colonia Patricia Corduba*, paying particular attention to purely technical matters, spatial distribution, documented themes and motifs, the purpose of the rooms where they are used, and appreciation of the patron.

INTRODUCCIÓN

El mosaico romano debió conocer en la Córdoba romana su momento de mayor reconocimiento, demanda y difusión coincidiendo con el proceso de monumentalización que comienza con Augusto y alcanza su punto culminante entre los siglos I y II d.C.¹, si bien por lo que al uso de la musivaria se refiere debemos entenderla fundamentalmente en un ámbito de carácter privado, lo que nos lleva a valo-

¹ Vid. en este sentido los trabajos comprendidos en la reciente monografía coordinada por P. León (1996) —en particular, el que firman Ventura *et alii*—, así como la obra de este último autor (1996), donde se actualiza toda la información de que disponíamos en relación a la ciudad romana, y, finalmente, el catálogo editado con motivo del Bimilenario de Séneca, que coordina D. Vaquerizo (1996). Estos trabajos dibujan una nueva imagen de la *Colonia Patricia*; a este respecto, nuestros estudios sobre el mosaico pueden contribuir poderosamente a la contrastación de determinadas hipótesis —caso de la ubicación de los foros o los edificios de espectáculos— y, sobre todo, a la comprobación de la dinámica urbana de la ciudad, que en determinados momentos de su historia pudo reconvertir —o no— algunos de los espacios citados en ambientes de carácter doméstico, indicando con ello modificaciones importantes en su diseño urbanístico, reacciones o simplemente periodos de crisis.

rarla, por consiguiente, desde una doble perspectiva: a) otorgando un lugar de preferencia a la diferenciación en el uso de pavimentos musivos entre conjuntos edilicios de carácter privado y aquéllos que, por el contrario, pudieran haber obedecido a una finalidad pública, así como a la funcionalidad de las estancias en que tales mosaicos aparecen, dado que su uso condiciona con gran frecuencia la elección de fábrica musiva para el pavimento y la iconografía de éstos; b) no atendiendo con exclusividad a la vertiente meramente decorativa del mosaico, sino también al análisis de todos aquellos aspectos que hasta el momento han sido menos estudiados y que, sin embargo, aparecen en obligada coordinación con el espacio y la función; es decir, la técnica, los materiales, los talleres y la tipología.

Pretendemos incorporarnos con este tema a una de las más enraizadas líneas de investigación de la arqueología peninsular, ya que, pese a la continua valoración de mosaicos cordobeses en trabajos anteriores (Santos Gener, 1955; Blanco Freijeiro, 1952, 1959, 1970; García y Bellido, 1959, 1963, 1965, 1985; Blázquez Martínez, 1981; Nicolini, 1983, 1989; Rodríguez Neila, 1985; Corzo Sánchez, 1989; López Monteagudo, 1991), al ser éste un tema en constante evolución merced a los hallazgos permanentes en la ciudad, hemos creído necesario actualizar el catálogo de los más recientemente documentados —proyecto del que este trabajo no supone más que un simple avance—, planteando a la vez su reinterpretación en el marco de las más importantes novedades generadas por la investigación arqueológica en la ciudad².

Nuestra investigación cuenta con un escollo importante, la ausencia casi absoluta de información sobre los contextos arqueológicos en que fueron recuperados la mayor parte de los mosaicos que he-

² Básicamente en el marco de los Proyectos de Investigación que desarrolla el Seminario de Arqueología de la Universidad de Córdoba, en el que nos integramos bajo la dirección de la Profa. Dra. Pilar León, a quien agradecemos la ayuda y el apoyo prestados.

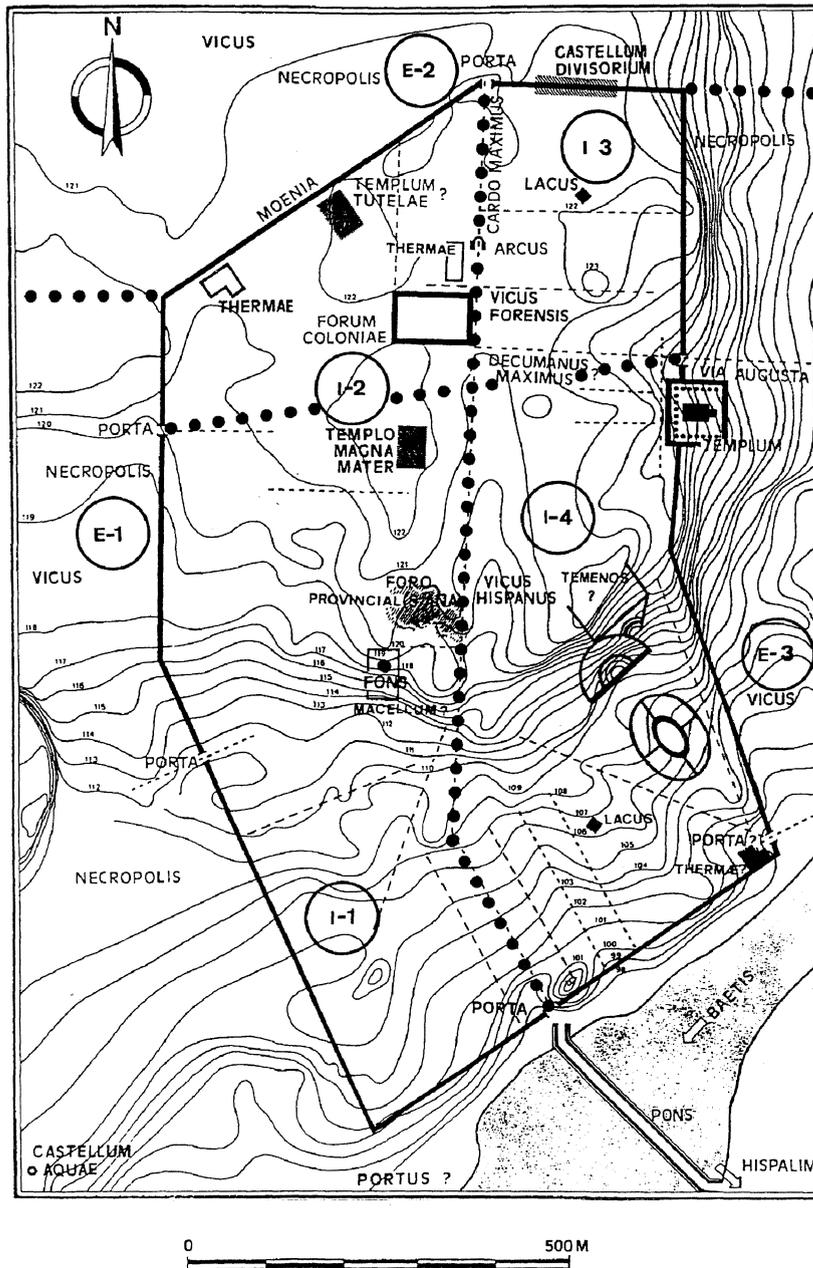


Fig. 1.—Planta de la Colonia Patricia Corduba dividida en sectores para el estudio de sus pavimentos (a partir de Ventura, 1996, 141, fig. 105).

mos conseguido recopilar³, de forma que hemos visto con excesiva frecuencia reducirse notablemente las posibilidades de un estudio completo de los

³ Ya fuese publicada o simplemente recogida en el libro de registro del Museo Arqueológico Provincial de Córdoba (en adelante M.A.P.).

pavimentos, no ya en relación a sus aspectos materiales, sino también técnicos, estilísticos y funcionales, dado que sólo con una información correcta podemos establecer el tipo de estancia y de edificio en los que el mosaico se integró.

Actualmente se contabilizan 115 pavimentos, número con el que hemos podido alcanzar una bue-

na visión de la problemática que afecta al uso y elección de pavimentos musivos en la antigua ciudad romana⁴, conjugando conceptos tales como el del taller, los materiales, la participación de artistas y comitentes en la elección de los temas, la funcionalidad de las estancias a las que esos pavimentos se destinan y, de manera especial, los valores ideológicos que de todo ello puedan desprenderse, por cuanto, como ya hemos indicado, la elección de un motivo para una estancia concreta no debió de ser casual sino que, por el contrario, puede y debe ser interpretada como parte de un programa iconográfico.

ASPECTOS TÉCNICOS

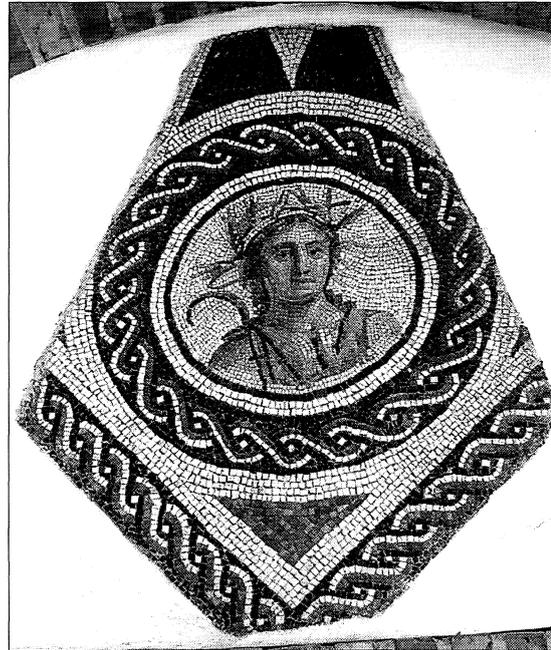
1. TALLERES

En el caso de Córdoba nos hemos de limitar por el momento a estudiar los talleres directamente a través de los propios mosaicos (Moreno González, 1995b: 114-115)⁵, y, de hecho, en varios de los pavimentos estudiados —no necesariamente recuperados en un mismo yacimiento— creemos poder adivinar bien el trabajo de un mismo taller, bien al menos la utilización de los mismos cartones; incluso se pueden establecer relaciones entre mosaicos procedentes del área urbana de Córdoba y otros procedentes de su provincia o de la región.

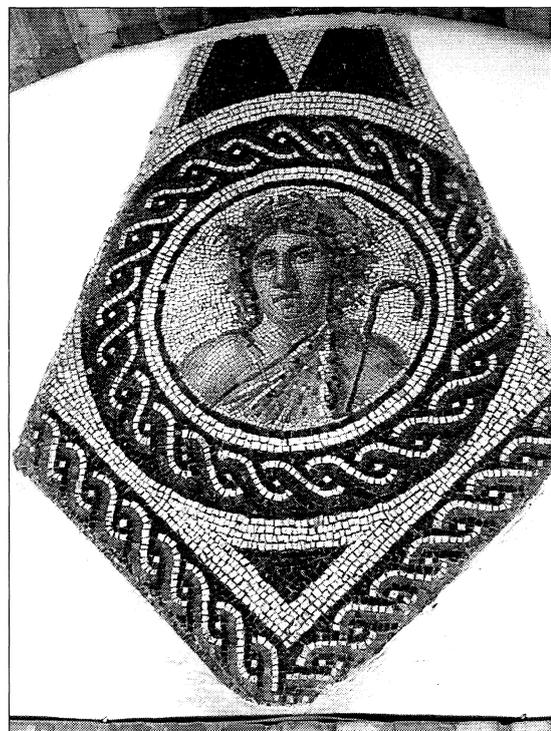
Entre aquéllos en que podemos apreciar alguna conexión tenemos, por ejemplo, el caso del recuperado en Fray Luis de Granada, E-2-5 (fig. 2; Moreno González, 1996: 167-171, láms. 64-72) y el pavimento de tema dionisiaco localizado en Alcolea (García y Bellido, 1965: 7 ss.; Blázquez Martínez, 1981: 40-43, nº 21, láms. 25-30, 85-88), ambos datados en la segunda mitad del siglo II d.C. En este caso, la afinidad de talleres no sólo se traduce en la contemporaneidad cronológica de las dos piezas, sino en el empleo en ambos pavimentos de un mismo esquema geométrico, de forma cuadrada, basado en una composición radiada a partir de un octógono central, a cuyos lados aparecen rectángulos acantonados entre los que se desarrollan triángulos con uno de sus lados curvo; en cada ángulo del cua-

⁴ Pavimentos que citaremos a partir de este momento mediante la sigla de nuestro Catálogo Provisional (Moreno González, 1996), compuesta de tres elementos: una letra mayúscula que indica si el sector se ubica intramuros o extramuros de la ciudad romana; un primer dígito que identifica el sector concreto y, finalmente, el número de orden que le corresponde al mosaico citado en ese sector (fig. 1).

⁵ Agradecemos esta información al equipo de excavación.



A



B

Fig. 7.—Mosaico E-2-5: A) Representación del Verano. B) Representación del Otoño.



A



B

Fig. 2.—Mosaico E-2-5: A) Sátiro con Baco niño sobre su hombro izquierdo. B) Sátiro.

drado se sitúa un círculo y en la mitad de cada uno de sus lados un semicírculo. También contribuye a pensar en un taller común el hecho de que la decoración figurada plasmada en ambos mosaicos se base en la misma iconografía: en el mosaico de Córdoba ocupa el octógono central una representación de un busto de Baco, mientras que en el pavimento de Alcolea se representa el Triunfo de aquél, conduciendo un carro tirado por dos centauros; en ambos mosaicos los rectángulos acantonados representan, alternándose, ménades y sátiros.

Otro mosaico que posiblemente salió de este mismo taller es el localizado en la Avenida del Gran Capitán, cuyos restos estudiamos bajo la denominación I-2-5, I-2-6 e I-2-7 (Moreno González, 1996: 86-90, láms. 26-27 A). Los tres fragmentos, datados entre la segunda mitad del siglo II y comienzos del siglo III d.C., pertenecen a los ángulos de un esquema general cuadrado, en el que, según se puede apreciar en el lado superior derecho del fragmento I-2-7, los temas se organizan de forma radial en rectángulos que contienen la decoración figurada.

Resulta también asimilable al taller en cuestión —cuya cronología, como en los casos anteriores, remonta al periodo comprendido entre la segunda mitad del siglo II y los inicios del siglo III d.C.— el mosaico I-2-20 (Moreno González, 1996: 101-103, láms. 31-33), procedente de Ronda de Tejares. Su relación de afinidad con los ejemplos anteriores la establecemos a partir de la cronología y del esquema general del pavimento: una composición cuadrada con octógono central del que surgen rectángulos acantonados con decoración figurada⁶; en el octógono central parece representarse un busto de *Oceanus* y en los rectángulos acantonados ménades y monstruos marinos.

Todos estos pavimentos —salvo el I-2-20— presentan además, como afinidades a añadir, el tamaño medio de las teselas utilizados (entre 0,7 y 1 cm²), algunos de los materiales empleados y su categoría cromática (pasta vítrea de colores verde y azul)⁷.

⁶ En este caso no hemos podido tener acceso directo al pavimento, ni tampoco a documentación gráfica que nos haya permitido estudiar con detalle la decoración figurada inscrita en los rectángulos acantonados al octógono central.

⁷ El tamaño de las teselas, así como las características técnicas de su uso, pueden servirnos igualmente como elementos de afinidad entre pavimentos diversos; caso, por ejemplo, de los mosaicos I-1-9 (Moreno González, 1996: 54-55, lám. 13 A) y E-2-13 (Moreno González, 1996: 188-189, lám. 89). En ambos, además de la similitud de los motivos empleados en la decoración, que podría indicar ya de por sí la utilización de un mismo cartón, las diferencias existentes entre el tamaño y regularidad de las teselas empleadas en los campos decorativos y las que componen las cenefas de enmarque

El uso de un mismo cartón o incluso el trabajo de un mismo taller en su ejecución podemos deducirlo igualmente a partir de los mosaicos E-2-1⁸ (Moreno González, 1996: 160-161, láms. 60-61) e I-4-7 (Moreno González, 1996: 137-140, lám. 49), datados ambos entre finales del siglo II y comienzos del siglo III d.C. La relación entre ellos radica en el empleo del mismo tema iconográfico, la lucha entre Eros y Pan, que, sin ser representada de forma idéntica, ofrece tales paralelismos formales y compositivos que hace pensar, como decíamos más arriba, en el uso de un mismo cartón. Mientras en el mosaico E-2-1 la decoración figurada aparece inserta en el emblema y representa el momento de la lucha entre los dos personajes, en el caso del pavimento I-4-7 las figuras se reparten insertas en cinco cuadrados y se representa a Eros y Pan, cada uno en un cuadrado, en la misma actitud pugilística que en el caso anterior, indicando que el combate va a comenzar; en este segundo pavimento ocupan el cuadrado central, de mayor tamaño que el resto, Baco y Ariadna, mientras un sátiro figura en el cuadrado restante de los conservados. No obstante, las características físicas de cada uno de los dos personajes principales, las sombras de sus cuerpos proyectadas bajo sus pies, así como el hecho de que Pan aparezca en ambos casos con la mano izquierda atada a la espalda, son los datos que hacen pensar en el uso de un cartón común.

Importantes afinidades técnicas e iconográficas presentan también los mosaicos E-2-15 (Moreno González, 1996: 192-193, lám. 90) y E-3-10 (Moreno González, 1996: 233-234, láms. 103-115); entre las primeras destacan el tamaño, densidad y material de las teselas, y entre las segundas una identidad casi total, sólo matizada por la forma de rematar las alas de *Psyche* (E-2-15 en punta; E-3-10 como alas de mariposa). Sin embargo, y a pesar de estas concordancias, creemos que no existe contemporaneidad en la ejecución, siendo más antiguo el E-2-15 (finales del siglo II o comienzos del siglo III d.C.) que el E-3-10 (finales del siglo III d.C.).

Otro pavimento de la capital, el I-2-22 (Moreno González, 1996: 106-107, láms. 37 A, 38 B)

hacen pensar en el trabajo de dos talleres o artesanos de distinta categoría y especialización profesional —aun cuando nada se opone a que formaran parte de un solo equipo—, que seguramente se sirvieron de teselas con tamaños diferentes simplemente por abaratar, acelerar su trabajo o lograr un mayor detallismo en los emblemas.

⁸ El estudio de este mosaico se ha realizado con una información gráfica limitada a las fotocopias de fotografías en blanco y negro, amablemente facilitadas por la Dirección del M.A.P., por lo que no hemos podido atender a un análisis técnico exhaustivo, que dejamos para un estudio posterior.

—cuyo esquema geométrico se basa en una composición ortogonal de cuadrados recargados con flores cuatripétalas y rombos adyacentes—, mantiene estrechos paralelos con el esquema geométrico empleado en uno de los mosaicos de la Casa del Mitra de Cabra (Blanco; García; Bendala, 1972: 311, n° 3, fig. 6; Jiménez Salvador; Martín-Bueno, 1992: 63-64, fig. 26). Y también parece adivinarse el trabajo de un mismo taller o artesano, o bien el uso del mismo cartón, en algunos mosaicos cordobeses y otros documentados en diversas ciudades de *Bætica*: hablamos del pavimento E-3-4 (Moreno González, 1996: 220-221, láms. 103-104, 107), localizado en la Plaza de la Corredera, y de uno de los mosaicos de la Casa de los Pájaros de *Italica* (Ramallo Asensio, 1990: 158). En ambos casos, datados en el siglo II d.C., el esquema geométrico del pavimento está constituido por un octógono central con rectángulos acantonados en sus lados y semiestrellas tangentes que forman hexágonos oblongos; en cuanto a la iconografía inscrita en el octógono central, el mosaico cordobés reproduce una cabeza de Medusa, mientras el italicense incluye un busto de Baco.

2. MATERIALES

Para la confección de pavimentos musivos se elegían sobre todo aquéllos en cuyas características se equilibraban belleza y resistencia. En la Península Ibérica se utilizaron fundamentalmente las cuarcitas, mármoles y piedras semipreciosas entre los elementos naturales, y las terracotas y las pastas de vidrio entre los de elaboración *ex profeso* (Rodá, 1994: 326). Sin embargo, y aun cuando comienzan a aparecer las primeras aportaciones en tal sentido (Lancha, 1994: 54-55), apenas contamos por el momento con análisis petrológicos o de pastas cerámicas que permitan deducir las canteras de procedencia de piedras y terracotas utilizadas en la elaboración de mosaicos.

El caso de Córdoba no es una excepción y, de hecho, salvo la reciente valoración de los mármoles utilizados en los *opera sectilia* de la ciudad a los que luego aludiremos con más detalle (Márquez Moreno, 1995), por el momento no contamos con otros análisis que los puramente visuales en relación con la composición o categoría de las teselas. Aun así, para los mosaicos cordobeses aquí estudiados podemos indicar que en la mayoría de los casos las teselas fueron obtenidas de piedras extraídas en canteras locales o no muy lejanas de la capital. Entre ellas, el denominado «mármol» rojo de Cabra

(Segura Arista, 1988: 113, 115 y 119), la piedra de mina de la Sierra de Córdoba, la verde del norte de la provincia de Sevilla o el «mármol» de Luque (Segura Arista, 1988: 119), además de la terracota, los cantos de río y la pasta vítrea.

Por cuanto se refiere a las teselas de pasta vítrea, su uso se suele limitar a determinadas partes de los mosaicos, con prioridad en los emblemas. También son frecuentes en mosaicos con representación de fauna marina, en los que sumadas a los reflejos del agua servirían para dar sensación de movimiento y de veracidad a las figuras, como sucede, por ejemplo, en el pavimento E-2-7 (fig. 3 A y B; Moreno González, 1996: 173-174, láms. 74 B, 75-76).

Caso diferente representan los *opera sectilia* que, según indicamos más arriba, han sido objeto de un reciente trabajo (Márquez Moreno, 1995) en el que se ha logrado la correcta identificación de sus mármoles, valorándolos adecuadamente tanto por lo que se refiere a su virtudes intrínsecas como a su trascendencia comercial. Son materiales que deben entenderse en el marco del proceso de monumentalización que la ciudad experimenta a partir, al me-

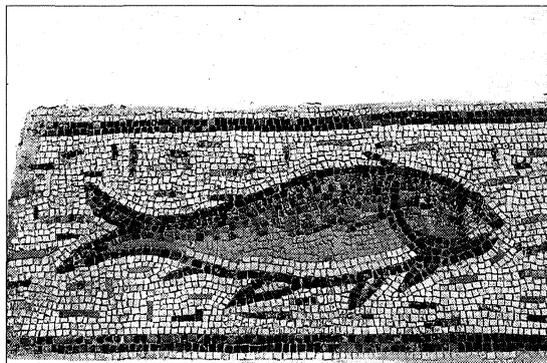
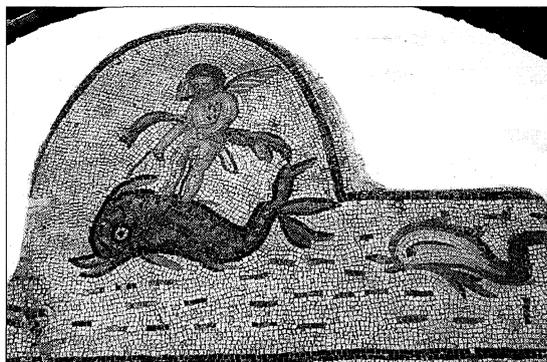


Fig. 3.—Mosaico E-2-7: dos de sus fragmentos, conservados en el Palacio de los Cruz-Conde.

nos, del periodo julio-claudio⁹. Se trata siempre de *marmora* de color¹⁰, a los que se suman algunas *refecciones* realizadas con pizarras, indudablemente de procedencia provincial y no muy comunes en musivaria o *sectilia*¹¹.

3. LA ELECCIÓN DE LOS TEMAS

El problema de las relaciones comitente/diseño musivo/artista musivario sólo puede ser abordado desde la consideración de la arquitectura romana como portadora de mensajes, desde el momento en que la casa y su contenido —en lo que a decoración se refiere y a partir de un determinado nivel social— se utilizan como elementos de representación y prestigio ante el resto de la sociedad, siendo ambas un fiel reflejo del *status* o rango social del propietario (Thébert, 1985: 381). Aspectos, arquitectónico y decorativo, que debemos entender además en perfecta conjunción y armonía, ya que la decoración sólo se concibe dentro de un determinado marco arquitectónico, compuesta de elementos fijos en los que ideología y espacio concreto se convierten en inseparables¹².

De acuerdo con todo lo anterior, creemos poder aceptar sin dificultad que los elementos decorativos elegidos para una u otra estancia debían serlo desde un punto de vista explícitamente racional, estable-

⁹ Es un proceso similar al que ha sido ya señalado para la decoración escultórica (León, 1990). Hasta fines de la República los talleres de escultura mantienen unos índices de producción modestos y no es hasta la época de transición entre República e Imperio cuando comienzan a aparecer obras realizadas en mármol que conviven en un primer momento con las elaboradas en piedras locales. La generalización del uso del mármol es contemporánea al desarrollo edilicio comenzado en época de César y aumentado con Augusto, por lo que a grandes rasgos viene a coincidir con la proliferación de materiales duros en los pavimentos y, más concretamente, con el uso de los *sectilia* como otro elemento más de representación y prestigio.

¹⁰ Entre los cuales se cuentan: *rosso antico* (promontorio del Tenaro, Grecia); *giallo antico* (Chemtou, Túnez); *portasanta* (Chios, Grecia); *pavonazzetto* (Iscehisar, Turquía); «africano» (Teos, Turquía); *greco scritto* (Annaba, Argelia); *lu-maquella carnina* (Península Ibérica); *fior di pesco* (Calcide, Grecia); *cipollino* (Karistos, Grecia); *nero antico* (Djebel Aziz, Túnez); pórfido verde (Krokeai, Grecia); pórfido rojo (Monte Porphyrites, Egipto); brechas (diversas procedencias); brocatel de Tortosa (Tortosa, Tarragona); granito blanco y negro (Egipto).

¹¹ Así sucede en el pavimento I-2-9 (Moreno González, 1996: 93-94).

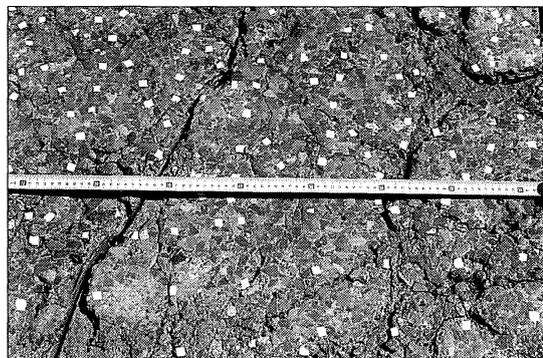
¹² En el caso de mosaicos en espacios públicos, a su valor estético hay que añadir también el ideológico —cuando se incorporan temas elegidos específicamente—, el social —como elemento de prestigio— e incluso el económico —cuando el mosaico se convierte en elemento de *evergetismo*—.

ciendo una relación de directa correspondencia entre concepción simbólica y funcionalidad; lo que, a su vez, generaría una clara jerarquización en la casa, derivada de la reciprocidad entre el lujo y calidad de la decoración y la importancia de la estancia (Guardia Pons, 1992: 416).

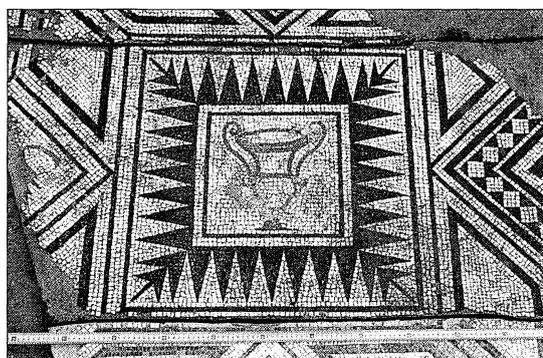
Debemos entender, por tanto, la elección de unos motivos y no de otros como un reflejo indudable de las propias concepciones personales del comitente, sobre todo si reparamos en que estos temas se desarrollan con frecuencia, como decíamos, en la decoración de espacios privados. Es decir, en estancias con un altísimo valor de autorrepresentación, destinadas a servir como «escaparate» de la calidad y lujo de la casa y del rango e ideología personal del *dominus*, quien aparte de demostrar su propia formación, tradición y cultura, también se dejaría influir por las corrientes estéticas y las modas dominantes. No obstante, en el extremo opuesto se podría situar el cliente con poca formación que, mediante la elección de determinados temas, trataría de disimular sus propias «carencias» (Guardia Pons, 1992: 439). La relación entre cliente y tema representado parece implícita, por ejemplo, en casos como el del mosaico de *Oceanus* y los Vientos de Faro, Portugal (Lancha, 1984: 58 ss.) o en las 58 *stationes* del Foro de las Corporaciones de Ostia (Becatti, 1961: 64 ss., tav. CLXXII-CLXXXII, C-LXXXIV-CXC y CXCV), aun cuando se trate de espacios públicos.

Por otra parte, a medida que avanzan los estudios sobre la ornamentación musivaria de carácter figurado se evidencia cada vez con mayor seguridad la frecuente presencia de programas iconográficos con valor simbólico, coherentes tanto con la construcción en la que se insertan como con la función del espacio (Darmon, 1987: 58; Canuti, 1994: 485)¹³. Es el caso, en Córdoba, del conjunto de pavimentos hallados en Fray Luis de Granada, en el que nos parece clara la existencia de un programa iconográfico preestablecido relacionado con el culto a *Dionysos*, ya que atributos que se relacionan con esta divinidad aparecen en cada uno de aquellos: en el mosaico E-2-10 (Moreno González, 1996: 95, láms. 78-79, 80 A) un *kantharos* (fig. 4 B) y una hoja de vid insertas en cuadrados; en el E-2-11 (Moreno González, 1996: 182-184, láms. 80-84) creemos poder identificar su emblema como un busto de *Dionysos*, rodeado por una banda con roleos

¹³ Programas que serían disfrutados además en conjunción con otros muchos aspectos de la decoración doméstica como son la pintura parietal, la escultura, la vegetación y el agua, esta última habitada, en ocasiones, por animales domésticos.



A



B

Fig. 4.—A) Mosaico I-2-29; *opus signinum* (detalle).
B) Mosaico E-2-10 (detalle).

vegetales rematados con hojas de *hederæ*¹⁴; por último, el mosaico E-2-12 (fig. 5; Moreno González, 1996: 185-187, láms. 80 B, 85-88) presenta roleos vegetales del mismo tipo que los del mosaico anterior en la zona absidada y en los laterales, además del motivo vegetal inscrito en algunos de los octógonos del área rectangular (hojas de *hederæ* y de vid).

Por otro lado, en el conjunto documentado en la Plaza de La Corredera, aun cuando García y Bellido (1965, 193) señala que el pavimento de Eros y *Psyche* (Moreno González, 1996: E-3-10, 233-235, láms. 103, 115) y el llamado gran mosaico geométrico (Moreno González, 1996: E-3-7, 227-228, láms. 103, 110-111) podrían pertenecer a una edificación distinta a la de los pavimentos restantes del citado yacimiento, ante la falta de manifestaciones de carácter arqueológico que apoyen esta hipótesis, nos inclinamos por su integración en una sola *do-*

¹⁴ A juzgar por los trazos que restan del mismo, parece tratarse de hojas de vid, por lo que posiblemente podría pertenecer a una corona.

mus, entendidos todos ellos en un mismo conjunto con simbología e iconografía marina. Estaríamos, pues, ante otro programa iconográfico preestablecido que, teniendo en cuenta la cronología de los pavimentos en cuestión, habría sido conformado de manera progresiva mediante sucesivas *refecciones* enmarcadas en un arco cronológico de varios siglos.

4. LOS CARTONES

La existencia de cartones es considerada segura por la mayoría de los investigadores actuales y su uso habitual en los talleres musivarios (Bruneau, 1984: 244 ss., 249 ss., 260 ss., 272; Guardia Pons, 1992: 429). Sobre estos cartones o catálogos de motivos y temas habrían trabajado los artistas —incluso en ambiente funerario (Toynbee, 1951: 46-47; 1993: 170)—, no siempre copiándolos de manera directa, sino también creando a partir de ellos nue-

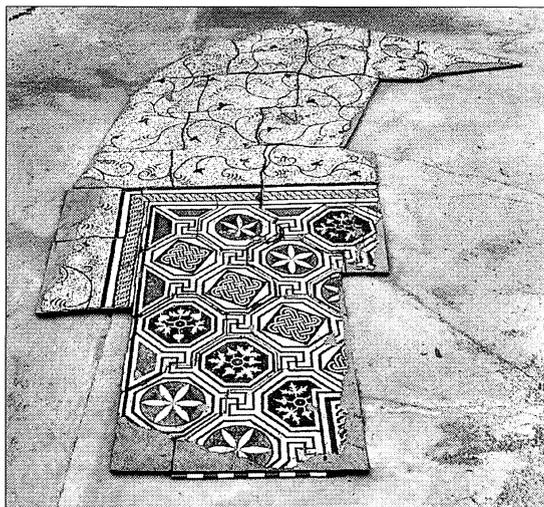


Fig. 5.—Mosaico E-2-12: vista general del área conservada del pavimento y detalle.

vas composiciones con base en la propia inspiración o bien en los encargos recibidos. Serían, pues, modelos sobre los que se trabajaría al inicio de cada obra, independientemente del tipo de *opus* empleado, hasta componer el nuevo mosaico elegido, y que contendrían no sólo motivos silueteados, sino también coloreados en el caso de los polícromos, para que el mosaísta pudiese copiar los colores siempre aprovechando y ajustándose a las distintas calidades y variedades de los materiales utilizados (Squarcia-pino, 1941: 25).

Muchos de estos motivos se mantendrían inamovibles de generación en generación, utilizándose en igual medida en zonas y momentos muy diversos. Por tal razón, su estudio dificulta de forma considerable las apreciaciones cronológicas, sobre todo cuando sólo contamos con fragmentos o mosaicos exclusivamente geométricos sin demasiada complicación estructural y carentes por completo de contextos arqueológicos precisos. Cuando tales circunstancias concurren, se hace preciso rastrear la evolución de las modas en las escenas figuradas, los valores estéticos de los temas representados o las asociaciones de motivos geométricos elegidos, con el fin de conseguir una aproximación cronológica que, no obstante, debe quedar siempre sometida a revisión, por cuanto suele tratarse de composiciones locales, decididas como hemos visto por el comitente y que pueden verse muy condicionadas por la formación cultural de éste, sus gustos estéticos o simplemente su carácter más o menos reaccionario o progresista.

En este sentido, uno de los aspectos más discutidos por la investigación musivaria actual es el intercambio de influencias (Fernández-Galiano, 1984), al que el caso de Hispania, en general, y el de Mérida (Álvarez Martínez, 1995: 29-30) o Córdoba en particular, no son ajenos. Influencias que, por lo general, se estructuran en tres grandes corrientes que tienen por origen Italia, Galia y África.

Para el primer caso lo cierto es que en la Córdoba de época altoimperial las influencias itálicas se difuminan un tanto, dada la escasez de pavimentos realizados en *opus signinum*, así como en *opus tessellatum* bícromo, aun cuando tales influjos serían constantes a lo largo de toda la etapa imperial y se hacen evidentes en casos tan claros como el mosaico E-3-3 (Moreno González, 1996: 217-219, láms. 103-106), datado entre mediados y finales del siglo II d.C. Sería esta duradera tradición itálica en el área occidental del Imperio la que implicaría las afinidades de algunos esquemas y motivos empleados en Hispania con los de otras regiones occidentales, caso de la Galia. Así ocurre, por ejemplo, con

el tema iconográfico de la lucha entre Eros y Pan, bien documentado tanto en la Galia como en Hispania y, como ya hemos visto, también en *Colonia Patricia*¹⁵.

Es a partir del siglo III y durante todo el IV d.C. cuando el mosaico hispano comienza a experimentar con fuerza el influjo de los talleres africanos (Blázquez Martínez, 1993: 71) y Córdoba va a ofrecer algún ejemplo paradigmático como el mosaico con tema cinegético recientemente recuperado en la Avda. de la Victoria, que no incluimos por encontrarse todavía en estudio. Antes —y así lo hemos hecho constar en cada caso—, tales influencias se hacen evidentes en numerosos motivos geométricos, caso de los pares de peltas tangentes —que ocupan, por ejemplo, el mosaico E-2-2 (Moreno González, 1996: 162-163, lám. 62), de principios del siglo III d.C.—, y en algunos temas iconográficos como el de la granada, que ocupa nuestro pavimento I-1-8 (Moreno González, 1996: 52-53, lám. 12 B), al que asignamos una cronología de finales del siglo I/ comienzos del siglo III d.C.

Sin embargo, tanto las influencias norteafricanas como las que posiblemente llegaron de la Galia, y desde luego de Italia, se difuminan generalmente en una *koiví* cultural que se nutre de temas comunes y, a este respecto, coincidimos con Álvarez Martínez al afirmar que «se ha exagerado, en efecto, a la hora de analizar las influencias norteafricanas de los pavimentos hispanos. Es cierto que hay influencias, pero probablemente también a la recíproca y siempre con raíz común en la Península Itálica» (Álvarez Martínez, 1995: 30).

EL MOSAICO EN CÓRDOBA

I. ANÁLISIS ESTILÍSTICO

Componen nuestro Catálogo Provisional 115 pavimentos (fig. 6)¹⁶ que, si atendemos a criterios como el tipo de *opus* empleado en su ejecución, sus esquemas compositivos o su cronología, ofrecen el siguiente panorama:

Sectores	Pavimentos estudiados	
I. SO (I-1)	22	19,1 %
I. NO (I-2)	27 ¹⁷	23,4 %
I. NE (I-3)	6	5,2 %
I. SE (I-4)	18 ¹⁸	15,6 %
E. N (E-2)	30	26 %
E. E (E-3)	12 ¹⁹	10,4 %
CÓRDOBA	115	100 %

— *Opus* empleado:

Sectores	<i>O. Tessellatum</i>		<i>O. Sectile</i>		<i>O. Signinum</i>		Otros ' <i>opera</i> '		Sin datos	
I. SO (I-1)	19	86,3 %	2	9 %	0	0 %	1	4,5 % ²⁰	0	0 %
I. NO (I-2)	14	51,8 %	3	11,1 %	1	3,7 %	1	3,7 % ²¹	8	29,7 %
I. NE (I-3)	5	83,3 % ²²	0	0 %	1	16,6 %	0	0 %	0	0 %
I. SE (I-4)	17	94,4 %	0	0 %	1	5,5 %	0	0 %	0	0 %
E. N (E-2)	29	96,6 %	1	3,3 %	0	0 %	0	0 %	0	0 %
E. E (E-3)	12	100 %	0	0 %	0	0 %	0	0 %	0	0 %
CÓRDOBA	96	83,4 %	6	5,2 %	3	2,6 %	2	1,7 % ²³	8	7,1 %

¹⁵ Mosaicos I-4-7 (Moreno González, 1996: 137-140, lám. 49) y E-2-1 (Moreno González, 1996: 160-161, láms. 60-61).

¹⁶ No incluimos la localización de los mosaicos I-1-1 e I-1-2 (número indeterminado de la Avda. de la Victoria), de I-2-1 (Avda. Gran Capitán, zona San Nicolás-San Hipólito), I-2-2 (por carecer de datos precisos para su localización), ni de E-2-25 a 27 (Plaza de Colón, 4), E-2-28 (antiguo Convento de la Merced) ni E-2-29 (Huerta de San Rafael) por localizarse fuera del espacio urbano representado.

¹⁷ Entre los porcentajes que aportamos sobre este sector faltan los datos relativos a los pavimentos I-2-1 (Moreno González, 1996: 79, lám. 21) I-2-2 (Moreno González, 1996: 80, lám. 21), I-2-11, I-2-12, I-2-13, I-2-14, I-2-15 e I-2-16 (Moreno González, 1996: 96), de los que nos limitamos a dar noticia de su existencia al no haber podido acceder a ellos.

¹⁸ Incluimos el pavimento I-4-5 (Moreno González, 1996: 134), cuyo estudio no hemos podido completar al no haber obtenido mayor documentación.

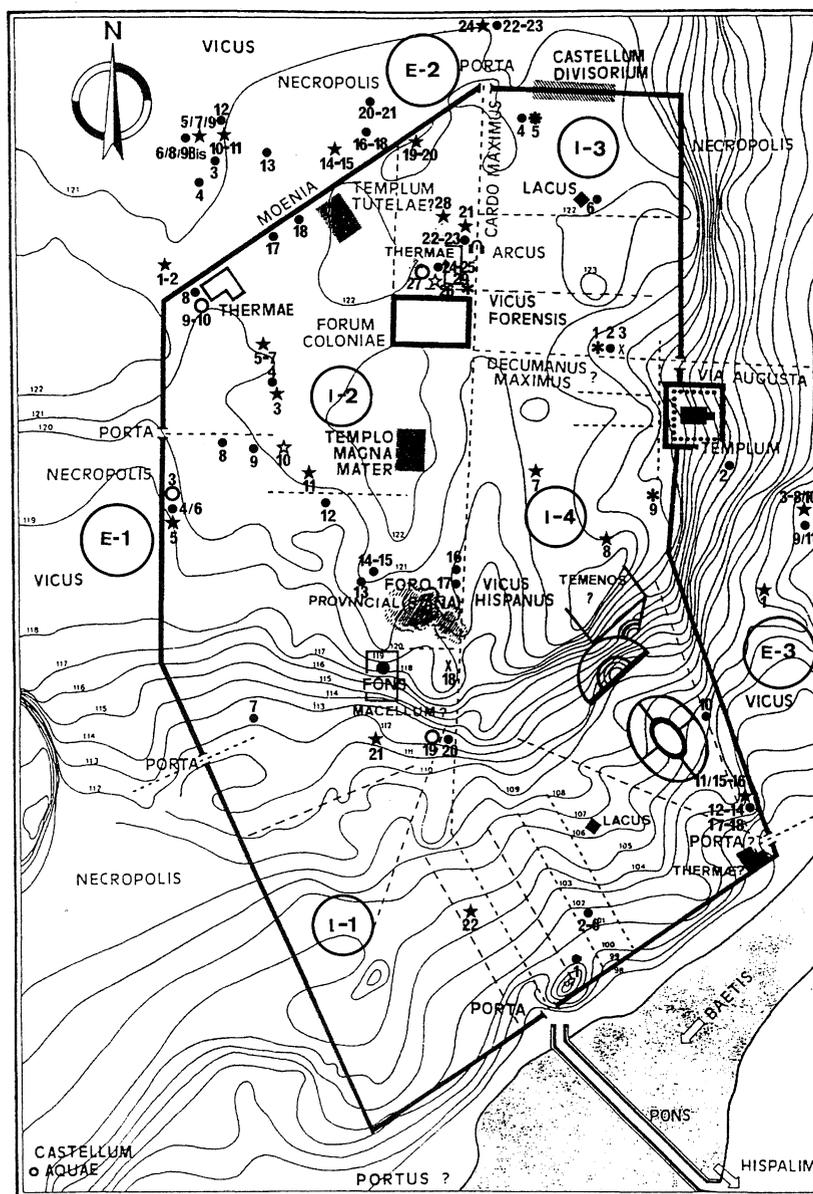
¹⁹ Hemos incluido en este área el pavimento E-3-12 (Moreno González, 1996, 238), del que carecemos de documentación gráfica. Nos limitamos, por tanto, a los datos obtenidos de la consulta del Expediente nº 3.168, registrado en la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura y Medio Ambiente en Córdoba.

²⁰ *Opus scutulatum*.

²¹ *Opus vermiculatum*.

²² Incluimos entre los pavimentos realizados en *opus tessellatum* el mosaico I-3-5 (Moreno González, 1996: 125), del que carecemos de mayor información.

²³ *Opus vermiculatum* y *opus scutulatum*.



0 500 M

- ★ Figurados.
- Geométricos.
- × Sin decoración.
- * Signina.
- ◻ Sectilia.
- ☆ Otros opera.
- ◆ Sin más documentación.

Fig. 6.—Plano general que sincrónicamente presenta la dispersión de los pavimentos estudiados en la *Colonia Patricia Corduba*, diferenciados por categorías decorativas y tipos de *opera* (a partir de Ventura, 1996).

— Esquemas compositivos:

Sectores	Geométrico/ vegetal ²⁴		Geométrico/ figurado		Sin decoración		Sin datos	
I. SO (I-1)	14	63,3 %	5	22,7 %	1	4,5 %	2	9,5 %
I. NO (I-2)	9	33,3 %	6	22,2 %	0	0 %	12	44,5 %
I. NE (I-3)	5	83,3 %	0	0 %	1	16,6 %	0	0 %
I. SE (I-4)	11	61,1 %	5	27,7 %	0	0 %	2	11,2 %
E. N (E-2)	18	60 %	11	36,6 %	0	0 %	1	3,3 %
E. E (E-3)	4	33,3 %	8	66,6 %	0	0 %	0	0 %
CÓRDOBA	61	53 %	35	30,4 %	2	1,7 %	17	14,9 %

— Cronología²⁵:

Sectores	República		Alto Imperio		Pleno Imperio		Antigüedad tardía		Otras		Sindicatos	
I. SO (I-1)	0	0 %	2	9 %	19	86,3 %	1	4,5 %	0	0 %	0	0 %
I. NO (I-2)	0	0 %	2	7,4 %	19	70,3 %	0	0 %	0	0 %	6	22,3 %
I. NR (I-3)	0	0 %	4	66,6 %	1	16,6 %	0	0 %	0	0 %	1	16,8 %
I. SE (I-4)	0	0 %	1	5,5 %	15	83,3 %	1	5,5 %	0	0 %	1	5,7 %
E. N (E-2)	0	0 %	0	0 %	27	90 %	2	6,6 %	1	3,3 % ²⁶	0	0 %
E. N (E-3)	0	0 %	0	0 %	11	91,6 %	0	0 %	0	0 %	1	8,4 %
CÓRDOBA	0	0 %	9	7,8 %	92	80 %	4	3,4 %	1	0,8 %	9	8 %

Hasta aquí lo que la valoración objetiva y puramente estadística de los pavimentos cordobeses puede dar de sí hasta la fecha. Sin embargo, basta traducir los valores anteriores a palabras para que apreciemos sin dificultad toda una serie de matices que queremos analizar individualizada y detenidamente, por constituir, en sí mismos, verdaderas y fundadas hipótesis de trabajo que, lógicamente, habremos de contrastar en estudios sucesivos.

II. TEMÁTICA E ICONOGRAFÍA

En buena parte, este aspecto quedó ya suficientemente tratado cuando, más arriba, abordamos el tema de la participación del comitente en la elección o la modificación de los cartones, así como el del valor que podemos asignar al mosaico como elemento clave de representación social y de pres-

tigio, que se encarga tanto para disfrute personal en ambiente doméstico como para poder mostrarlo²⁷.

Del total de los pavimentos estudiados en Córdoba —115— poseen decoración figurada 36, lo que supone un porcentaje del 31,3 %. Por sectores, atendiendo a sus aspectos iconográficos, se reparten de la siguiente manera:

INTRAMUROS, ÁREA SUROCCIDENTAL (I-1):

— Número de pavimentos estudiados: 5 (13,8 %).

— Temas iconográficos:

• *Personificaciones mitológicas*

- Siete Sabios?²⁸: 1 (Moreno González, 1996: I-1-

²⁴ Incluimos entre este grupo de pavimentos todos aquellos que presentan motivos geométricos y vegetales en su esquema decorativo, salvo el mosaico I-1-6 (Moreno González, 1996: 47-49, lám. 11), que hemos agrupado entre los figurados.

²⁵ En los pavimentos en los que la cronología cabalga entre dos de estos periodos, elegimos la fecha más antigua por suponer que el tema pudo tener cierta perduración en el tiempo; es el caso de los mosaicos E-3-1 (Moreno González, 1996: 213-214), E-3-10 (Moreno González, 1996: 233-234, láms. 103, 105) y E-3-11 (Moreno González, 1996: 236-237, lám. 116).

²⁶ Se trata del pavimento E-2-28 (Moreno González, 1996: 211), perteneciente a un *martyrium*, cuya cronología ha sido establecida en el siglo ix.

²⁷ Basta recordar en este sentido el caso cordobés de la villa de El Ruedo (Almedinilla) (Vaquerizo *et alii*, 1994; Moreno González, 1995), donde el mosaico sólo se utiliza en aquellos *cubicula* que podían ser vistos desde el peristilo, reservando para las habitaciones interiores —seguramente los dormitorios en sentido estricto—, simples suelos excavados en la roca y regularizados con una capa de cal. No creemos que en este yacimiento se pueda, pues, ignorar el componente práctico de ahorro y, a la vez, de representación, que suponen unas y otras estancias.

²⁸ En principio, interpretamos el tema de este pavimento en relación con los comitentes o tal vez, incluso, con personajes de cierto contenido religioso, de manera similar a como ocurre en otros lugares del Imperio para fechas que rondan ya la segunda mitad del siglo III d.C. (Fasiolo, 1915: 54 ss. tav. XIX, a-b; Foucher, 1961, 8, pl. V, c, VIII; Fernández Galiano, 1984: 80-81; Guardia Pons, 1992: 436-437; Blázquez Martínez, 1993: 179-180; Nogales, 1994: 310). Sin embargo, las apreciaciones de A. Ventura y G. López Monteagudo nos han llevado a reconsiderar nuestra primera interpretación iconográfica del pavimento y, actualmente, realizamos un estudio exhaustivo del mismo para establecer las posibles afinidades

11, láms. 14-15; primera mitad del siglo III d.C.; estancia de representación y prestigio).

- *Fauna marina*: 1 (Moreno González, 1996: I-1-5, 45-46, láms. 9-10; finales del siglo II d.C.; fuente de peristilo).
- *Elementos simbólicos de carácter animal o vegetal*: 2
 - Pavos reales: 1 (Moreno González, 1996: I-1-21, 75-76; finales del siglo III, principios del siglo IV d.C.; posible ambiente religioso paleocristiano).
 - Granadas: 1 (Moreno González, 1996, I-1-6, 47-48, lám. 11; comienzos del siglo III d.C.; estancia de representación y prestigio).
- *Indeterminado*: 1 (Moreno González, 1996: I-1-22, 77-78, lám. 20; mediados del siglo II d.C.; *cu-biculum*).

INTRAMUROS, ÁREA NOROCCIDENTAL (I-2):

— Número de pavimentos estudiados: 6 (16,6 %).
— Temas iconográficos:

- *Personificaciones mitológicas*: 3
 - *Oceanus*: 1 (Moreno González, 1996: I-2-20, 101-103, láms. 31-34; segunda mitad del siglo II o comienzos del siglo III d.C.; *triclinium*).
 - *Pegasus*: 1 (Moreno González, 1996: I-2-21, 104-107 láms. 34-36; siglo II d.C.; *triclinium*).
 - *Dionysos*: 1 (Moreno González, 1996: I-2-28, 115-116, lám. 40 A; finales del siglo II o comienzos del siglo III d.C.; *triclinium*).
- *Composiciones mitológicas*: 1
 - Estaciones: 1 (Moreno González, 1996: I-2-5 a I-2-7, 86-90, láms. 26-27 A; finales del siglo II o comienzos del siglo III d.C.; estancia de representación y prestigio).
- *Fauna marina*: 1 (Moreno González, 1996: I-2-19, 100; segunda mitad del siglo II o comienzos del siglo III d.C.; estanque, fuente).
- *Elementos simbólicos de carácter animal o vegetal*: 1
 - Pavos reales y animales marinos: 1 (Moreno González, 1996: I-2-3, 81-83, láms. 22-24; siglo II; estancia de representación no determinable).

INTRAMUROS, ÁREA NORORIENTAL (I-3):

— Número de pavimentos estudiados: 0.

INTRAMUROS, ÁREA SURORIENTAL (I-4):

— Número de pavimentos estudiados: 5 (13,8 %).

entre éste y la iconografía tradicional de los Siete Sabios, con la que más acertadamente parece poder relacionarse.

— Temas iconográficos:

- *Personificaciones mitológicas*: 2
 - *Ceres*: 1 (Moreno González, 1996: I-4-15, 154-155, lám. 58 A; finales del siglo II o comienzos del siglo III d.C.; estancia de representación y prestigio).
 - *Medusa*: 1 (Moreno González, 1996: I-4-16, 135-136, lám. 59 A; finales del siglo II o comienzos del siglo III d.C.; estancia no identificable).
- *Composiciones mitológicas*: 2
 - *Baco y Ariadna*, dispuestos a asistir al combate entre Eros y Pan: 1 (Moreno González, 1996: I-4-7, 137-140, lám. 49; finales del siglo II o comienzos del siglo III d.C.; *triclinium*).
 - Estaciones: 1 (Moreno González, 1996: I-4-8, 141-144, láms. 50-51; segunda mitad del siglo IV; *impluvium*).
- *Fauna marina*: 1 (Moreno González, 1996: I-4-11, 148-149, láms. 55, 58 A; finales del siglo II o comienzos del siglo III d.C.; estanque de peristilo).

EXTRAMUROS, ÁREA SEPTENTRIONAL (E-2):

— Número de pavimentos estudiados: 12 (33,3 %).
— Temas iconográficos:

- *Personificaciones mitológicas*: 3
 - *Baco*: 2 (Moreno González, 1996: E-2-2, 162, lám. 62 y E-2-11, 182-184, láms. 80-84; finales del siglo II o comienzos del siglo III d.C. y finales del siglo II d.C., respectivamente; estancias de representación y prestigio).
 - *Helios*: 1 (Moreno González, 1996: E-2-24, 206-207, lám. 98; primera mitad del siglo III d.C.; *triclinium*).
- *Composiciones mitológicas*: 3
 - *Thyasos* báquico (fig. 10): 1 (Moreno González, 1996: E-2-5, 167-172, láms. 64-72; finales del siglo II o comienzos del siglo III d.C.; estancia de representación y prestigio).
 - *Eros y Pan*: 1 (Moreno González, 1996: E-2-1, 160-161, láms. 60-61; finales del siglo II o comienzos del III d.C.; estancia de representación y prestigio).
 - *Eros y Psyche*: 1 (Moreno González, 1996: E-2-15, 192-193, lám. 90; finales del siglo II o comienzos del siglo III d.C.; estancia de representación y prestigio).
- *Fauna marina*: 3
 - (Fig. 8 A y B), (Moreno González, 1996: E-2-7, 173-174, láms. 74 B, 75-76; finales del siglo II d.C.; fuente o estanque de peristilo).
 - (Moreno González, 1996: E-2-9, 176-177, lám.

- 77; finales del siglo II d.C.; estancia relacionada con el agua).
- (Moreno González, 1996: E-2-14, 190-191; finales del siglo II o comienzos del siglo III d.C.; fuente o estanque de peristilo).
 - *Elementos simbólicos de carácter animal o vegetal: 2*
 - Hoja de parra y *kantharos* (fig. 6 B): 1 (Moreno González, 1996: E-2-10, 180-181, láms. 78-79, 80 A; finales del siglo III d.C.; estancia no identificable).
 - Hojas de *hederæ*: 1 (Moreno González, 1996: E-2-12, 185-187, láms. 80 B, 85-88; finales del siglo II d.C.; *triclinium*).
 - *Indeterminado: 1* (Moreno González, 1996: E-2-29, 212; siglo IV; posible *martyrium*).

EXTRAMUROS, ÁREA ORIENTAL (E-3):

— Número de pavimentos estudiados: 8 (22,2 %).
 — Temas iconográficos:

- *Personificaciones mitológicas: 3*
 - *Oceanus*: 1 (Moreno González, 1996: E-3-5, 222-223, lám. 108 A; finales del siglo II o comienzos del siglo III d.C.; estancia de representación y prestigio).
 - *Medusa*: 1 (Moreno González, 1996: E-3-4, 220-221, lám. 107; siglo II d.C.; estancia de representación y prestigio).
 - *Papposileno*, tradicionalmente conocido como «Actor Trágico»: 1 (Moreno González, 1996: E-3-6, 224-226, láms. 108 B-109; mediados del siglo III d.C.; estancia de representación y prestigio).
- *Composiciones mitológicas:*
 - *Polifemo* y *Galatea*: 1 (Moreno González, 1996: E-3-8, 229-231, láms. 112-113; año 200 d.C.; *triclinium*).
 - *Eros* y *Psyche*/Estaciones: 1 (Moreno González, 1996: E-3-10, 233-235, láms. 103, 115; finales del siglo III d.C.; *cubiculum*).
- *Fauna marina: 3*
 - (Moreno González, 1996: E-3-1, 213-214; finales del siglo III o principios del siglo IV d.C.; estanque de peristilo).
 - (Moreno González, 1996: E-3-3, 217-219, láms. 103-106; finales del siglo II d.C.; estanque de peristilo).
 - (Moreno González, 1996: E-3-7, 227-228, láms. 110-111; finales del siglo II o comienzos del siglo III d.C.; estancia de representación y prestigio).

De todos estos datos podemos destacar la concentración preferencial del mosaico con decoración figurada en el entorno de las áreas forenses de la ciudad,

así como en el *vicus* septentrional, hecho que confirma la tendencia general observada para todos los tipos pavimentales, relacionándolos directamente con la monumentalización del hábitat urbano de carácter privado. Del mismo modo observamos un cierto predominio de temas, entre los cuales se cuentan el *thyasos* dionisiaco, la representación de las estaciones o los motivos de carácter marino²⁹ —en un proceso similar al que se observa en otras ciudades de Hispania, también capitales de provincia, como es el caso de Mérida (Álvarez Martínez, 1995: 30-31)—, sin que falten representaciones de leyendas mitológicas más o menos complejas o escenas teatrales.

Los primeros, siempre con una cronología centrada entre los siglos II y III d.C., son muy variados en cuanto a la composición de las representaciones, con un hilo conductor común y en ocasiones obra aparente de los mismos talleres. En los mosaicos cordobeses Baco aparece representado como joven dios, con *thyrsos* (Moreno González, 1996: I-2-28, 115-116, lám. 40 A) o con corona de pámpanos (Moreno González, 1996: E-2-2, 162, lám. 62); también como composición pictórica, rodeado de personajes de su *thyasos* —Ménades y Sátiros— y la figuración de las Estaciones (fig. 7 A y B; Moreno González, 1996: E-2-5, 167-172, láms. 64-72), ya con Ariadna, ante la inminente lucha entre Eros y Pan (Moreno González, 1996: I-4-7, 137-140, lám. 49), ya simplemente aludido por alguno de sus símbolos y atributos habituales (Moreno González, 1996: E-2-10, 11-12, 180-187, láms. 78-88).

Ocupan, por regla general, estancias principales de la *domus* —*triclinia* o salas de aparato—, desde las que contribuyen a la representación y el prestigio de los propietarios. Sin embargo, no parece que este tipo de escenas implicaran necesariamente la existencia de un verdadero culto a Baco (Guardia Pons, 1992: 366 ss.). Por el contrario, el desarrollo de su iconografía sería consecuencia directa de su consideración como símbolo de placer, motivo exótico, o bien como detentador de prosperidad, seguridad o fertilidad (García Sanz, 1991-1992: 111).

Por su parte, el tema de las Estaciones —que ha sido objeto de recientes valoraciones (Abad Casal, 1990), tanto en el caso cordobés (López Monteagudo, 1991) como para otros lugares del Imperio (Parrish, 1984; Canuti, 1994)—, parece constituirse en uno de los más apreciados por los habitantes de la

²⁹ El tema marino es hoy objeto de muy diversos estudios, como los presentados al *Primer Congreso Peninsular de Termalismo Antiguo*, celebrado en Arnedillo (La Rioja) durante el mes de octubre de 1996, por G. López Monteagudo (1996, e.p.), L. Neira (1996, e.p.) y P. San Nicolás (1996, e.p.). Agradecemos la información a la Dra. López Monteagudo.

Colonia Patricia a lo largo de todo el Imperio, ofreciendo ejemplos que oscilan cronológicamente entre los siglos II y IV d.C., bien sea a través de personificaciones o de sus propios símbolos o atributos.

Finalmente, los mosaicos con temas del ciclo marino —ya sea *Oceanus*³⁰, peces, etc.— aparecen, la mayor parte de las veces, asociados a peristilos, termas, baños y todo tipo de estancias o edificios relacionados con el agua, dulce o salada (Darmon, 1987: 58), simbolizando la importancia de ésta en la continua renovación de la naturaleza, su función vital; en otras ocasiones harían alusión a la vida en las grandes villas, vecinas o no al mar o a un río, evidenciando la variedad biológica y la abundancia del entorno en el que se integran (Thébert, 1990: 276-277; Blanchard, 1981: 70-71).

III. INTERPRETACIÓN FUNCIONAL

La utilización del mosaico en Roma como un vehículo transmisor de ideas queda hoy fuera de toda duda, dado que determinados temas, además de

embellecer los pavimentos, se revelan cargados de un lenguaje simbólico. Esta relación entre motivo representado y función de la estancia comienza su desarrollo en época imperial y alcanza su máxima expresión a lo largo de los siglos II y III (L'Orange; Nordhagen, 1966: 40 ss.), precisamente la cronología a la que se adscribe la casi totalidad de los mosaicos con decoración figurada localizados hasta la fecha en Córdoba (97'2%).

Por el momento, supuesto el nivel de conocimientos de que disponemos en relación con la Córdoba romana —dificultad para asignar una funcionalidad específica a la mayor parte de los pavimentos, casi todos ellos fruto de excavaciones antiguas o modernas efectuadas sin el suficiente rigor arqueológico o sin abarcar la extensión que hubiera resultado mínima de cara a interpretar las estancias en que fueron utilizados o los conjuntos de hábitat en que se inscriben (Moreno González, 1995a: 16-17)—, los datos que hasta la fecha podemos señalar en relación con la funcionalidad de las estancias en que fue utilizado mosaico en Córdoba son los siguientes:

Sectores	No identificados	'Triclinia'	'Cubícula'	'Oeci'	Galería o corredor	Acuáticas	Exterior; patio...	Espacio porticado	Representación no determinada ³¹	Ambiente termal	Ambiente religioso	Ambiente funerario
I SO (I-1)	12 (54,5%)	-	1 (4,5%)	-	2 (9%)	1 (4,5%)	1 (-4,5%)	-	4 (18,1%)	-	1 (4,5%)	-
I NO (I-2)	12 (54,5%)	3 (11,1%)	-	-	-	1 (3,7%)	-	-	4 (14,8%) ³²	7 (25,9%)	-	-
I NE (I-3)	4 (44,4%)	-	-	-	-	-	-	1 (16,6%)	1 (16,6%)	-	-	-
I SE (I-4)	10 (55,5%)	1 (5,5%)	1	- (11,1%)	2 (16,6%)	3	-	-	1 (5,5%)	-	-	-
E N (E-2)	8 (26,6%)	3 (10%)	1 (5,5%)	-	3 (10%)	3 (10%)	-	-	10 (33,3%)	-	-	2 (6,6%)

A tenor de estos resultados podemos observar que en la mayor parte de los mosaicos estudiados —49: 42,6 %— no hemos podido establecer la

funcionalidad de la estancia en que fueron utilizados y mucho menos del edificio en que se integran, debido en todos los casos, como ya señalábamos más

³⁰ La representación de esta divinidad también se documenta en pavimentos instalados en *triclinia* (Guardia Pons, 1992: 419), como sucede en el I-2-20 (Moreno González, 1996: 101-103, láms. 31-34).

³¹ Incluimos en esta denominación tan genérica *triclinia*,

oeci y *exedra* —incluso algún posible *cubiculum*—, supuestas las enormes dificultades que reviste su diferenciación, sin conocer la estructura total de la casa a la que pertenecieron.

³² Si bien podrían estar relacionados con un ambiente termal (Ventura Villanueva, 1996: 112).

arriba, a la falta de datos sobre el contexto arqueológico en que fueron localizados.

Las estancias que pudieron servir como *cubicula*, *triclinia*, *oeci* y/o *exedrae*, pero que no podemos individualizar por el momento, suponen un 20,8 % del total. En cambio, aquéllas identificables como *triclinia* propiamente dichos representan el 6,9 %³³. Los pavimentos situados en espacios relacionados con el agua, ya sean fuentes, estanques de peristilos o *impluvia* suponen el 8,6 % del total, algo más que aquellos pavimentos situados en galerías o corredores (6 %). A *cubicula* bien definidos responden el 3,4 % de los pavimentos y, finalmente, contamos con un solo caso (0,8 %) de mosaicos utilizados en un *oecus* y en un espacio porticado, respectivamente³⁴. El resto de los pavimentos, salvo los localizados en la calle José Cruz Conde (mosaicos I-2-21 a I-2-27), quizá pertenecientes a un gran edificio público de carácter termal³⁵, deben

considerarse sin más como pertenecientes a ambientes domésticos, siempre integrados en edificios de carácter privado, con mayor profusión en estancias identificables como *triclinia*, *cubicula* y peristilos (fuentes, estanques, *impluvia*).

Pero, además, contamos con otro dato importante: la posible adscripción a ambientes de carácter funerario de dos de los pavimentos localizados en la necrópolis septentrional de *Colonia Patricia*, dados a conocer en su momento por D. Antonio García y Bellido (1959: 7-8 y 1963: 171). La información que nos ha llegado es, sin embargo, tan escasa que sólo podemos afirmar con seguridad su pertenencia en un caso (E-2-29; García y Bellido, 1963: 170-177) a un monumento funerario de características indeterminadas en cuyo interior fue recuperado el famoso sarcófago cristiano columnado —su cronología constantiniana podría hacerse extensiva a la del mosaico— y en el otro (E-2-28) a un posible *martyrium* ubicado en las proximidades de la puerta norte de la ciudad, del cual no se conoce con seguridad ni siquiera la cronología (posiblemente siglo IX; Ramírez de Arellano, 1877: 48 ss.; García y Bellido, 1959: 7-8 y 1963: 170).

Finalmente contamos, por primera vez, con datos del hallazgo reciente de pavimentos musivos pertenecientes a un ambiente religioso paleocristiano —«una basílica de planta de cruz griega», a juzgar por el reciente hallazgo en el Convento de Santa Clara de «mosaicos con símbolos cristianos, algunos de gran riqueza decorativa» (Niza, 1995: 8)—, lógicamente aún inéditos y que en su día habrá que valorar en el marco de una problemática que actualmente trasciende nuestro estudio. Ambiente tal vez similar al descrito para el mosaico I-1-21.

IV. ASPECTOS CRONOLÓGICOS

A tenor de los resultados que hemos podido obtener de nuestro análisis, resulta evidente que la Córdoba de época republicana no utilizó pavimentos de tipo monumental o representativo. Tal circunstancia, que podría deberse a la mala conservación que los restos de esta etapa suelen ofrecer en la dinámica arqueológica propia de la ciudad (Morena López, 1989: 175; Ventura Villanueva, 1992: 260-261; Hidalgo Prieto, 1991b: 118 ss. y 1993: 104), parece confirmarse por el hecho de que, cuando tales pavimentos se documentan, son simple-

³³ Es el caso, por ejemplo, del conjunto recuperado en la calle Fray Luis de Granada, compuesto por tres pavimentos. La absoluta ausencia de información sobre el contexto arqueológico hace difícil aventurar una funcionalidad determinada; con todo, podemos barajar algunas hipótesis por comparación con pavimentos similares, circunscritos en espacios afines. Así, el pavimento E-2-12 (Moreno González, 1996: 185-187, láms. 80 B, 85-88), el de mayor área conservada, presenta en uno de sus lados menores un espacio absidado cerrado, ocupado por una representación vegetal de roleos terminados en hojas de *hederæ* realizados en teselas negras, al igual que la cenefa principal. El espacio absidado presenta un diámetro de 6,50 m, a los que debemos añadir los 31 m² del resto de la estancia. De poder confirmar la adscripción del conjunto a un hábitat doméstico del tipo *domus*, quedaría clara su función como espacio destinado a la representación y prestigio del dueño, pudiendo proponerse su identificación como *triclinium* u *oecus*, estancias ambas a las que no resulta extraña la forma absidada. Del mismo modo, el pavimento E-2-11 (Moreno González, 1996: 182-184, láms. 80-84) presenta el campo decorativo dividido en dos espacios bien diferenciados en cuanto a motivos representados y a sus dimensiones, siendo mayor el que contiene el emblema figurativo central. Tal estructuración compositiva en una misma estancia suele responder a funcionalidades características y bien tipificadas; en este caso pudo ser igualmente la de servir como espacio de reunión, *triclinium* por ejemplo. El área utilizada para sentarse sería el rectángulo decorativo inferior, desde donde el emblema central podría ser visto de frente.

³⁴ Este último representa un caso claro de pavimento instalado en la vía pública (Hidalgo Prieto, 1991b: 121 y 1993: 98 ss.); decoró un soportal a la entrada de una *domus*, por lo que cabe suponer que ejerciera como comitente el propio dueño, quien habría conseguido de este modo un ennoblecimiento del acceso a su casa de acuerdo a un espíritu bien constatado para otros lugares del Imperio, como es el caso, por ejemplo, de la Plaza de las Corporaciones de Ostia (Beccati, 1961: 64 ss., tav. CLXXII-CLXXXII, CLXXXIV-CXC y CXCXV).

³⁵ Circunstancia que deberá deducirse, además, del análisis del resto de los elementos arquitectónicos o escultóricos en él localizados y en su relación con el entorno. La última interpretación publicada en relación con este conjunto se in-

clina a considerarlo como perteneciente a un *balneum* doméstico o baños públicos de gestión privada (Ventura Villanueva, 1996: 111).

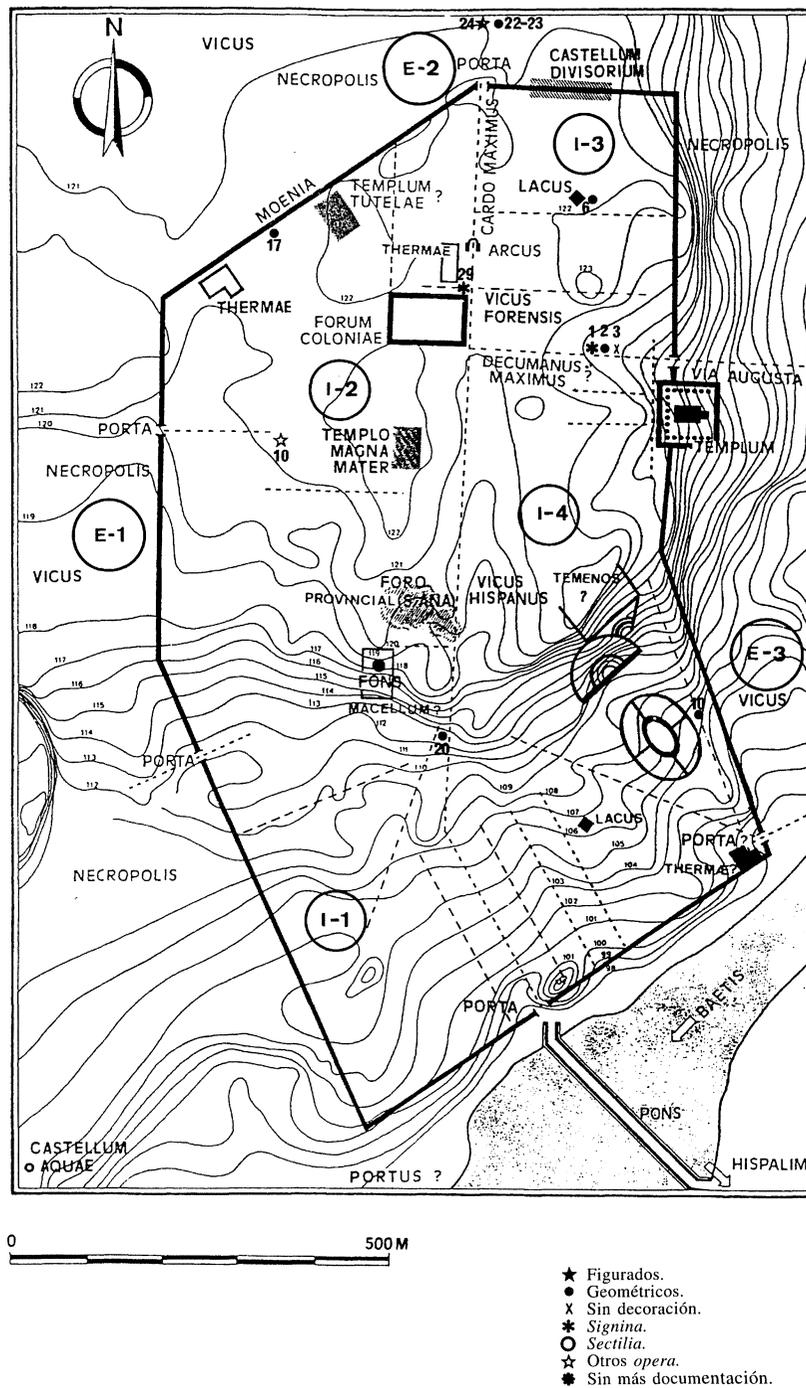


Fig. 8.—Colonia Patricia Corduba. Mosaicos de época altoimperial (a partir de Ventura, 1996).

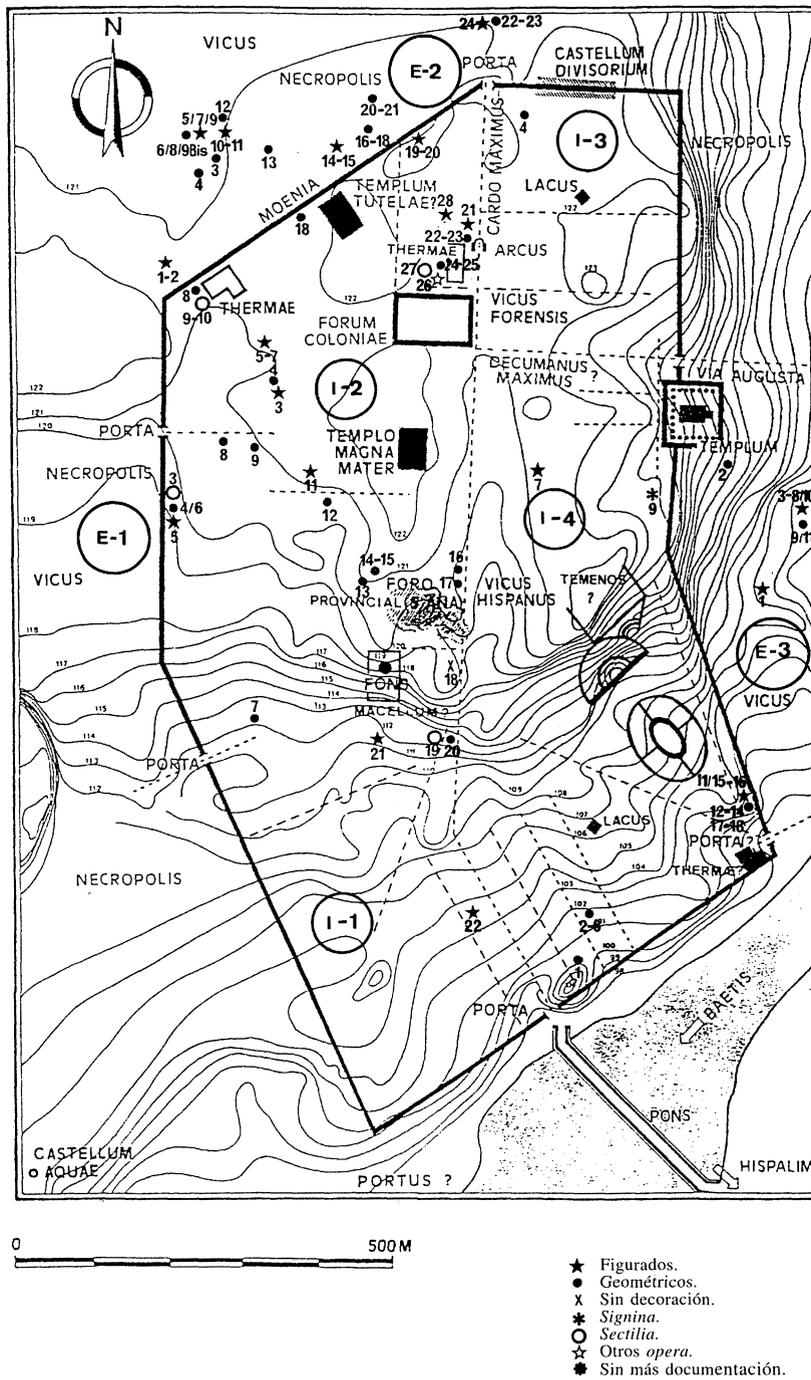


Fig. 9.—Colonia Patricia Corduba. Mosaicos de época imperial plena (a partir de Ventura, 1996).

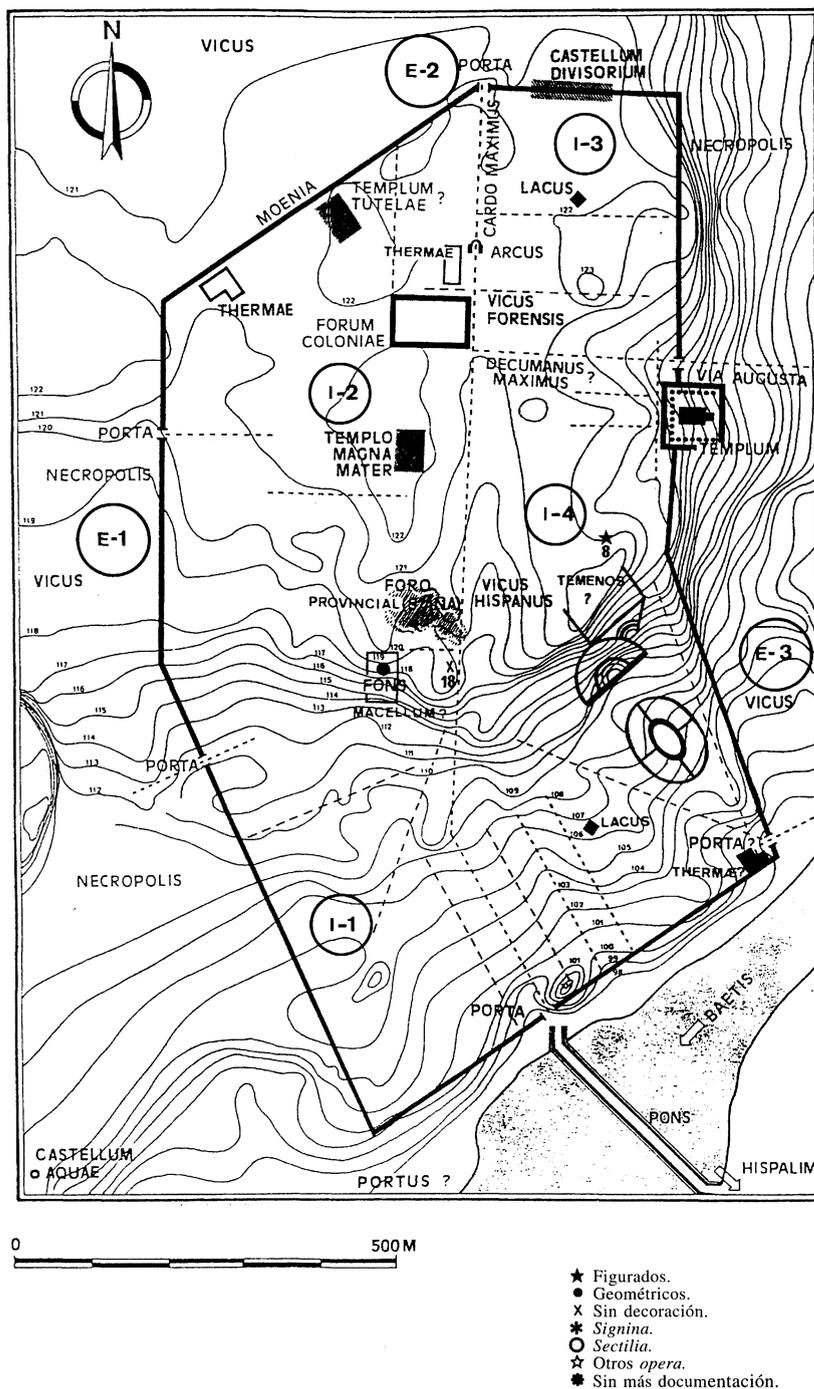


Fig. 10.—Colonia Patricia Corduba. Mosaicos de la Antigüedad Tardía (a partir de Ventura, 1996).

mente de tierra apisonada o bien de guijarros dispuestos sin un diseño especial (Ventura; Carmona, 1991: 107 ss. y 1992: 208; Carrillo *et alii*, 1995a: 33). En algunas ciudades de Hispania se adscriben a esta época pavimentos realizados en *opus signinum* (Ramallo Asensio, 1989: 67 ss.; Rodríguez Oliva, 1994: 349) y así se viene haciendo igualmente en Córdoba (Carrillo *et alii*, 1995a: 33). Sin embargo, los que conocemos hasta la fecha en la Córdoba romana presentan siempre una cronología posterior, remontable más bien a tiempos de Augusto o incluso posteriores (fig. 8).

Coincidiendo con esta última etapa comienzan a aparecer los primeros pavimentos realizados en *opus tessellatum*, que acompañan al primer periodo probado de monumentalización de la ciudad. Con todo, no será hasta los siglos II y III cuando se generalice el uso del mosaico (fig. 9)³⁶, que se instrumentaliza claramente al usarse no ya por su propio carácter decorativo, sino también como elemento de ostentación, representación y prestigio. Es en esta fase cuando se datan los pavimentos cordobeses más ricos desde el punto de vista iconográfico y figurativo, en su inmensa mayoría integrados en espacios privados, seguramente casas del tipo *domus* e identificables con *triclinia*, *oeci*, *exedrae* o *cubicula*, básicamente.

Hasta la fecha no contamos con prueba alguna que nos permita deducir para esta etapa la existencia o el uso del mosaico parietal o en forma de cuadros, hecho que, muy probablemente, se debe tan sólo a las limitaciones enormes que han venido caracterizando a la investigación al uso.

Por último, en la Antigüedad Tardía apreciamos un nuevo descenso en el porcentaje de pavimentos localizados en *Colonia Patricia* (fig. 10)³⁷, seguramente consecuencia directa del auge de la vida en las áreas extrurbanas y de la monumentalización de las grandes *villae* suburbanas (Rodríguez Oliva, 1994: 356) -caso de Cortijo del Alcaide (Vicent Zaragoza, 1969; Blázquez Martínez, 1981) o Alcolea (García y Bellido, 1965)- y rurales -entre las que cabe citar, como ejemplos verdaderamente paradigmáticos a éste y a otros niveles, la Casa del Mitra, en Cabra (Blanco; García; Bendala, 1972; Jiménez Salvador; Martín-Bueno, 1992), Fuente Álamo, en Puente Genil (Daviault; Lancha; López Palomo, 1987; Espejo Muriel, 1995) y El Ruedo, en Almedi-

nilla (Hidalgo Prieto, 1991a, 1994a; Vaquerizo *et alii*, 1994; Moreno González, 1994)- donde, por el contrario, sí aparecen con gran frecuencia conjuntos musivarios adscribibles a este periodo, especialmente floreciente desde tal punto de vista.

Del mismo modo, y por primera vez, aun cuando disponemos de una información enormemente limitada, sabemos de la utilización en Córdoba del revestimiento musivario parietal en ambientes funerarios y en contextos ya incuestionablemente cristianos (Moreno González, 1996: E-2-28 y 29, 211-212).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABAD CASAL, L., 1990: Iconografía de las estaciones en la musivaria romana, *Mosaicos Romanos. Estudios sobre iconografía*. Alberto Balil. In *Memoriam*, Guadalajara, 11-28.
- ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M^a, 1995: Los mosaicos romanos de Mérida, *Forum de Arqueología*, enero, 27-33.
- BECATTI, G., 1961: Mosaici e pavimenti marmorei, *Scavi di Ostia IV*, Roma.
- BENDALA GALÁN, M., 1992: Materiales de construcción romanos: peculiaridades de Hispania, en RODÁ, I. (ed.), *Ciencias, metodologías y técnicas aplicadas a la Arqueología*, Barcelona, 215-226.
- BLANCHARD-LEMÉE, M., 1981: *Recueil Général des Mosaïques de la Gaule, II. Province de Lyonnaisse*, Paris.
- BLANCO FREIJEIRO, A., 1952: Mosaicos antiguos de tema báquico, *BRAH CXXXI*, 273 ss.
- 1959: Polifemo y Galatea, *AEspA* 32, 174-177.
- 1970: Vestigios de Córdoba romana, *Habis* 1, 109-123.
- BLANCO, A.; GARCÍA, J.; BENDALA, M., 1972: Excavaciones en Cabra (Córdoba), La Casa del Mitra (Primera campaña, 1972), *Habis* 3, 297-319.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M^a, 1981: *Corpus de Mosaicos de España III, Mosaicos romanos de Córdoba, Jaén y Málaga*, Madrid.
- 1993: *Mosaicos Romanos en España*, Madrid, 293-302.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M^a; GONZÁLEZ NAVARRETE, J., 1972-1974: Mosaicos romanos del Bajo Imperio, *AEspA* 45-47, 419-438.
- BRUNEAU, Ph., 1972, *Exploration archéologique de Délos. Les Mosaïques*, Paris.
- 1984: Les mosaïstes antiques avaient-ils des cahiers de modèles?, *Revue Archéologique* 2, 241-272.
- CANUTI, G., 1994: Iconografia delle stagioni nei

³⁶ No incluimos la situación de los mosaicos E-2-25 a 27 —Plaza de Colón, 4—, por localizarse fuera del espacio urbano representado.

³⁷ No incluimos la situación del mosaico E-2-28 —antiguo Convento de la Merced—, por localizarse fuera del espacio urbano representado.

- mosaici pavimentali antichi d'Italia, *Atti del 1° Colloquio dell'Associazione Italiana per lo Studio e la Conservazione del Mosaico*, Ravenna, 485-539.
- CANTO, A. M., 1977-1978: Avances sobre la explotación del mármol en la España romana, *AEspA* 135-138, 165-187.
- CARRILLO, J. R. *et alii*, 1995a: Arqueología de Córdoba. La etapa prerromana, *Revista de Arqueología* 171, julio, 28-35.
- 1995b: Arqueología de Córdoba. La Colonia Patricia Altoimperial, *Revista de Arqueología* 172, agosto, 34-45.
- CORZO SÁNCHEZ, R., 1989: *Historia del Arte en Andalucía, I: La Antigüedad*, Sevilla.
- CISNEROS, M., 1988: *Mármoles hispanos: su empleo en la España romana*, Zaragoza.
- 1990: Sobre la explotación de calizas en el sur de España en época romana: canteras de Gádor (Almería), Atarfe (Granada), Antequera (Málaga) y Cabra (Córdoba), *Cæsaraugusta* 66-67, 123-142.
- DARMON, J. P., 1987: Les images dans la maison romaine, *Bulletin de Liaison de la Société des amis de la Bibliothèqe Salomon Reinach*, n.s. 5, 57-64.
- DAVIAULT, A.; LANCH, J.; LÓPEZ PALOMO, L. A., 1987: *Un mosaico con inscripciones. Puente Genil (Córdoba)*, Madrid.
- DURÁN PENEDO, M., 1993: *Iconografía de los mosaicos romanos en la Hispania alto-imperial*, Madrid.
- ESPEJO MURIEL, C., 1995: ¿Lupercos en Hispania?. Interpretación iconográfica de uno de los mosaicos encontrados en Fuente Alamo (Puente Genil, Córdoba), *Florentia Iliberritana* 6, 157-175.
- FASIOLO, O., 1915: *I Mosaici d'Aquileia*, Roma.
- FERNÁNDEZ GALIANO, D., 1982: Nuevas interpretaciones iconográficas sobre mosaicos hispanorromanos, *Museos* 1, 17-27.
- 1984: Influencias orientales en la musivaria hispánica, *III Colloquio Internazionale sul mosaico antico*, Ravenna, 1980, 411-430.
- FOUCHER, L., 1961: Découvertes Archéologiques à Thysdrus en 1961, *Notes et Documents* 5, Tunis.
- 1963: *La Maison de la Procession Dionysiaque à El Jem*, Paris.
- FREZOULS, E., 1977: Prix, salaires et niveaux de vie: quelques enseignements de l'Edit du Maximum, *Ktema* 2, 253-268.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., 1959: El sarcófago romano de Córdoba, *AEspA* 32, 3-37.
- 1961: Parerga de Arqueología y epigrafía hispano-romanas, *BRAH* 82, 382-383 (Sep. de *AEspA* 33, 1960).
- 1963: Sarcófago cristiano hallado en Córdoba en 1962, *AEspA* 36, 170-177.
- 1965a: Los mosaicos de Alcolea (Córdoba), *BRAH* 156, 7-19.
- 1965b: Los mosaicos romanos de la Plaza de la Corredera en Córdoba, *BRAH* 157I, 183-196.
- 1971: Contribución al Corpus de mosaicos hispano-romanos. Mosaicos de Cártama, Itálica y Córdoba, *BRAH* 168, 17-27.
- 1985: *Andalucía Monumental. Itálica*, Sevilla.
- GARCÍA SANZ, O., 1991-1992: Algunos apuntes sobre Baco en Hispania, *Anas* 4-5, 105-114.
- GODOY DELGADO, F., 1989, Intervención arqueológica de urgencia en el solar de la calle Concepción nº 12, esquina a calle Uceda s/n, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 3, 134-137.
- GÓMEZ PALLARÉS, J., 1993: Inscripciones musivas en la Antigüedad Tardía Hispana, *AEspA* 66, 284-294.
- 1994: Els paviments musius amb inscripcions a Hispania i el seu context iconogràfic i edilici, *La ciudad en el mundo romano, Actas del XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica*, Tarragona, vol. II, 176-177.
- GUARDIA PONS, M., 1992: *Los mosaicos de la Antigüedad Tardía en Hispania. Estudios de iconografía*, Barcelona.
- HANFMANN, G. M. A., 1951: *The Season Sarcophagus in Dumbarton Oaks*, Dumbarton Oaks Studies II, Cambridge.
- HIDALGO PRIETO, R., 1991a: Mosaicos con decoración geométrica y vegetal de la villa romana de El Ruedo (Almedinilla, Córdoba), *Anales de Arqueología Cordobesa* 2, 325-362.
- 1991b: Excavación Arqueológica de Urgencia en C/. Ramírez de las Casas Deza nº 13 (Córdoba), *Anuario Arqueológico de Andalucía* 3, 118-126.
- 1993: Nuevos datos sobre el urbanismo de *Colonia Patricia Corduba*: excavación arqueológica en la Calle Ramírez de las Casas-Deza, 13, *Anales de Arqueología Cordobesa* 4, 91-134.
- IBÁÑEZ CASTRO, A., 1983: *Corduba Hispano-Romana*, Córdoba.
- ICARD-GIANOLIO, N., 1994: Psyche, *LIMC* VII/1 y 2, 569-585.
- JIMÉNEZ SALVADOR, J. L.; MARTÍN-BUENO, M., 1992: *La Casa del Mitra. Cabra, Córdoba*, Cabra.
- KREILINGER, U., 1993, Zu römischen Mosaiken in Hispanien, in Trillmich, W. *et alii*, *Hispania Antiqua. Denkmäler der Römerzeit*, Mainz am Rhein, 205-215.
- LANCHA, J., 1984: Les mosaïstes dans la vie économique de la Péninsule Ibérique, du Ier au IVè s.: état de la question et quelques hypothèses, *Mélanges de la Casa de Velázquez* 20, 45-61.

- LEÓN ALONSO, P., 1990: Ornamentación escutórica y monumentalización en las ciudades de la Bética, in TRILLMICH, W.; ZANKER, P. (eds.), *Stadtbild und Ideologie. Die Monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit*, München, 367-380, taff. 42-46.
- LOCHIN, C., 1994: *Pegasos*, LIMC VII/1 y 2, 214-230.
- LÓPEZ MONTEGAUDO, G., 1991: El mosaico de las Estaciones de Córdoba, *Trabajos de Prehistoria* 48, 365-372.
- 1996, e.p.: Ciencia y técnica en las aguas. Testimonios musivos, *Primer Congreso Peninsular de Termalismo Antiguo*, Arnedillo (La Rioja), 3-5 octubre, 1996.
- LÓPEZ MONTEGAUDO, G.; SAN NICOLÁS PEDRAZ, M^a P., 1992: La iconografía del Rapto de Europa en el Mediterráneo occidental. A propósito de una lucerna del Museo de Sassari, *L'Africa romana, Atti dell'VIII Convegno di studio Cagliari*, Cagliari, 14-16 dicembre 1990, 1005-1018.
- L'ORANGE, H. P.; NORDHAGEN, P. J., 1966: *Mosaics*, Chatham.
- MARCOS POUS, A.; VICENT ZARAGOZA, A. M^a, 1985: Investigación, técnicas y problemas de las excavaciones en solares de la ciudad de Córdoba y algunos resultados topográficos generales, *Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas*, Zaragoza, 233-252.
- MARCOS POUS, A.; VICENT ZARAGOZA, A. M^a; COSTA RAMOS, J., 1977: Excavaciones arqueológicas en el solar de la avenida del Gran Capitán (Córdoba), 1973-74, *N.A.H.* 5, 217-219.
- MÁRQUEZ MORENO, C., 1995: Corrientes, materiales y desarrollo en la arquitectura de la Córdoba romana, *Anales de Arqueología Cordobesa* 6, 79-111.
- MORENA LÓPEZ, J. A., 1989: Intervención Arqueológica de Urgencia en el solar nº 23 de la c/ Alfonso XIII (Córdoba), *Anuario Arqueológico de Andalucía* 3, 171-175.
- MORENO GONZÁLEZ, M. F., 1994: Nueva aportación al conocimiento de los pavimentos musivos en la villa romana de El Ruedo (Almedinilla, Córdoba), *Anales de Arqueología Cordobesa* 5, 223-441.
- 1995a: El Mosaico Romano, fuente arqueológica e histórica: un ejemplo de metodología práctica, *Anuario Corso 1994-1995*, Accademia Spagnola di Storia, Archeologia e Belle Arti, Roma, 15-19.
- 1995b: Aspectos técnicos, económicos e iconográficos del Mosaico Romano. Una reflexión, *Anales de Arqueología Cordobesa* 6, 113-143.
- 1996: *Aproximación al estudio de la decoración musivaria en Colonia Patricia Corduba*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, Publicación en microficha número 134. ISBN: 84-7801-331-8. Córdoba.
- NEAL, D. S., 1976: Floor Mosaics, in STRONG, D.; BROWN, D. (eds.), *Roman Craft*, London, 243-252.
- NEIRA JIMÉNEZ, L., 1996, e.p.: Mosaicos romanos de *Thiasos* marino en ambientes termales, *Primer Congreso Peninsular de Termalismo Antiguo*, Arnedillo (La Rioja), 3-5 octubre, 1996.
- NICOLINI, M. N., 1983: A propos de la mosaïque des saisons de Cordoue: iconographie et chronologie, *Mélanges d'Archéologie et d'Histoire* 19/1, 79-87.
- 1989: Une scène de théâtre dans la Mosaïque de Cordoue, *Mosaicos Romanos. In Memoriam Manuel Fernández-Galiano*, Madrid, 189-202.
- NIZA, J. M., 1995: La nueva Corporación deberá integrar antes de 1998 la ingente riqueza artística de Santa Clara, *Diario Córdoba*, lunes 3 de julio de 1995, Córdoba, 1 y 8.
- NOGALES BASARRATE, T., 1994: El retrato y la Colonia *Augusta Emerita*, *La ciudad en el mundo romano, Actas del XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica*, Tarragona, II, 309-311.
- ORTIGA, M.; CISNEROS, M.; LAPUENTE, M. P., 1985: Análisis y estudio de las teselas de un pavimento romano de Tarazona, sito en la calle Tudela, 13, *Turiaso* 6, 101-116.
- RAMALLO ASENSIO, S.F., 1990: Talleres y escuelas musivas en la Península Ibérica, *Mosaicos Romanos. Estudios sobre iconografía*. Alberto Babil. *In Memoriam*, Guadalajara, 135-180.
- 1989: Nuevos mosaicos en el área de Cartagena, *Mosaicos Romanos. In Memoriam Manuel Fernández-Galiano*, Madrid, 67-83.
- ROBOTTI, C., 1983: *Mosaico e architettura. Disegno, sinopie, cartoni*, Napoli.
- 1984: Botteghe di mosaicisti a Pompei, *Vichiana* 13, 156-164.
- RODÁ, I., 1994: Los materiales de construcción en *Hispania*, *La ciudad en el mundo romano, Actas del XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica*, Tarragona, I, 323-334.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P., 1994: Transformaciones urbanas en las ciudades de la *Baetica* durante el Alto Imperio, *La ciudad en el mundo romano, Actas del XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica*, Tarragona, I, 347-356.
- RODRÍGUEZ NEILA, J. F., 1985: Córdoba Hispano-Romana, *Córdoba y su provincia*, Sevilla, II, 100-205.
- SAN NICOLÁS PEDRAZ, M^a P., 1996, e.p.: Representa-

- ciones alegóricas de fuentes y ríos en los mosaicos romanos de *Hispania*, *Primer Congreso Peninsular de Termalismo Antiguo*, Arnedillo (La Rioja), 3-5 octubre, 1996.
- SANTOS GENER, S. de los, 1943: Museo Arqueológico de Córdoba, *MMAP* 3, 1942, 108-120.
- 1945: Cultura romana, *MMAP* 5, 1944, 84-85.
- 1946: Cultura romana, *MMAP* 6, 1940-1944, 40-45.
- 1947: Cultura romana, *MMAP* 7, 1946, 82-85.
- 1955: *Memoria de las Excavaciones del Plan Nacional, realizadas en Córdoba (1948-1950)*, Informes y Memorias 31, Madrid.
- 1960: Museo Arqueológico de Córdoba, *MMAP* 16-17, 1955-57, 227-228.
- SEGURA ARISTA, L., 1988: *La ciudad ibero-romana de Igabrum (Cabra, Córdoba)*, Córdoba.
- SQUARCIAPINO, M., 1941: *Civiltà Romana: Artigianato e industria nel mondo romano, Mostra della Romanità* 20, Roma.
- THÉBERT, Y., 1985: *Vie privée et architecture domestique en Afrique romaine*, in ARIES, Ph.; DUBY, G. (Dir.) *Histoire de la vie privée, I. De l'Empire romain à l'an mil*, Paris, 301-398.
- THOUVENOT, R., 1973: *Essai sur la province romaine de Bétique*, Paris.
- TORRES CARRO, M., 1989: El mosaico de Póvoa de Cós, Leiria (Portugal), *Mosaicos Romanos. In Memoriam Manuel Fernández-Galiano*, Madrid, 1985, 145-158.
- TOYNBEE, J. M. C., 1951: *Some Notes on Artists in the Roman World*, Collection Latomus VI, Bruxelles.
- VAQUERIZO GIL, D. (ed.), 1996: *Córdoba en tiempos de Séneca*, Córdoba.
- VAQUERIZO GIL, D. et alii, 1994: *Almedinilla. Arqueología Cordobesa* Córdoba.
- VENTURA VILLANUEVA, A., 1992: Resultados del seguimiento arqueológico en el solar de C/Ángel de Saavedra, nº 10, Córdoba, *Anales de Arqueología Cordobesa* 2, 253-290.
- 1996: *El abastecimiento de agua a la Córdoba romana II*, Córdoba.
- VENTURA VILLANUEVA, A.; CARMONA BERENGUER, S., 1991: Memoria de la Excavación Arqueológica de Urgencia en los solares de la calle Blanco Belmonte nº 4-6 y Ricardo de Montis 1-8, Córdoba, *Anuario Arqueológico de Andalucía* 3, 107-117.
- VICENT ZARAGOZA, A. M^a, 1969: Informe sobre el hallazgo de mosaicos romanos en el llamado Cortijo del Alcaide (Córdoba). (Láms. LXXII-LXXVI), *N.A.H.* 8-9, 220-222.
- 1971: Mosaicos del tipo 'opus sectile' que figuran en el Museo Arqueológico de Córdoba, *AEspA* 54, 171-174.
- YOUNG, J. L., 1956: *Course in making mosaics*, Beverly Hills.

ANEXO I

Relación de mosaicos citados en el texto

- I-1-5: Avda. de la Victoria, 17; Vicent, 1971: 174; Marcos; Vicent, 1985: 240; Moreno, 1996: 45-46, láms. 9-10.
- I-1-6: Avda. de la Victoria, 17; Moreno, 1996: 47-48, lám. 11.
- I-1-8: C/ Concepción, 12; Godoy, 1989: 134-137; Moreno, 1996: 52-53, lám. 12 B.
- I-1-11: C/ Heredia, 2 y 4; Marcos; Vicent, 1985: 244; Moreno, 1996: láms. 14-15.
- I-1-21: C/ Buen Pastor; Santos Gener, 1960: 227-228; Moreno, 1996: 75-76.
- I-1-22: C/ Cardenal Herrero, 28; Marcos; Vicent, 1985: 241; Moreno, 1996: 77-78, lám. 20.
- I-2-3: Avda. Gran Capitán, 5; Marcos; Vicent, 1985: 242; Marcos; Vicent; Costa, 1977: 217-219; Moreno, 1996: 81-83, láms. 22-24.
- I-2-5: Avenida del Gran Capitán; Thouvenot, 1973: 643-644; Santos Gener, 1959: 75; Blázquez, 1981: 27, nº 11 A, lám. 12; Fernández Galiano, 1982: 17-27; Ramallo, 1990: 158; López Monteagudo, 1991: 365-372, lám. I-1; López Monteagudo; San Nicolás, 1992: 1015; Moreno, 1996: 86-90, láms. 26-27 A.
- I-2-6: Avda. del Gran Capitán; Blázquez, 1981: 27, nº 11 C, lám. 12; Fernández Galiano, 1982: 17-27; López Monteagudo, 1991: 365-372, lám. II; López Monteagudo; San Nicolás, 1992: 1015, tav. VI^a.
- I-2-7: Avda. del Gran Capitán; Blázquez, 1981, 27, nº 11 B, lám. 12; López Monteagudo, 1991: 365-372, lám. I-2.
- I-2-19: Ronda de Tejares, 13; Marcos; Vicent, 1985: 244; Moreno, 1996: 100.
- I-2-20: Ronda de Tejares, 13; Moreno, 1996: 101-103, láms. 31-34.
- I-2-21: C/ José Cruz Conde, esquina a C/ Cabrera; Santos Gener, 1946: 40, fig. 5; 1947: 82 ss.; 1955: 77, fig. 30, plano V, h; Blázquez, 1981: 28, A, fig. 10, 15, lám. 19, fig. 9 y 1993: 396-397; Lochin, 1994: 215, nº 8; Moreno, 1996: 104-107 láms. 34-36.
- I-2-22: C/ José Cruz Conde, esquina a C/ Cabrera; Santos Gener, 1946: 40 ss., figs. 5 y 6; 1947: 82 ss., fig. 6; 1955: 89, fig. 40, plano V, g; Blázquez,

- 1981: 28, B, fig. 11; Moreno, 1996: 106-107, láms. 34, 37 A, 38 B.
- I-2-23: C/ José Cruz Conde, esquina a C/ Cabrera; Santos Gener, 1955: 89, fig. 40, plano V, j; Blázquez, 1981: 28, C, fig. 12; Moreno, 1996: 108, láms. 34, 37 A, 38 B.
 - I-2-24: C/ José Cruz Conde, 18; Santos Gener, 1945: 84 ss. fig. 10; 1947: 82 ss., fig. 6; 1955: 88, plano V, Y; Blázquez, 1981: 28, D; Moreno, 1996: 109, lám. 34.
 - I-2-25: C/ José Cruz Conde, 18; Santos Gener, 1945: 85, fig. 10; 1955: 88, plano V, V; Blázquez, 1981: 28, E; Moreno, 1996: 110, lám. 34.
 - I-2-26: C/ José Cruz Conde, 18; Santos Gener, 1947: 82 ss., fig. 5; 1955: 75-88, figs. 29-39, plano V, T; Blázquez, 1981: 28-29, F; Moreno, 1996: 111-112, láms. 34, 36 B.
 - I-2-27: C/ José Cruz Conde, 16; Santos Gener, 1945: 85, fig. 10; Moreno, 1996: 113-114, lám. 39 A.
 - I-2-28: C/ Antigua del Caño, 8; García y Bellido, 1961: 383 ss.; 1971, 26 ss., fig. 11-12. Blázquez, 1981: 26-27, nº 10, fig. 8; Moreno, 1996: 115-116, lám. 40 A.
 - I-4-7: C/ Duque de Hornachuelos; Marcos; Vicent, 1985; Guardia, 1992: 359; Moreno, 1996: 137-140, lám. 49.
 - I-4-8: plaza de la Compañía; Santos Gener, 1943: 108 ss.; Hanfmann, 1951: 186; Blázquez; González Navarrete, 1972-74: 427 ss.; Blázquez, 1981: 36-38, nº 19, láms. 22-23, 84; Ibáñez, 1983: 391; Nicolini, 1983: 79 ss.; Marcos; Vicent, 1985: 240; Abad, 1990: 22; Guardia, 1992: 186-187, 341, lám. 82; Moreno, 1996: 141-144, láms. 50-51.
 - I-4-11: Casa-Fortaleza, C/ San Fernando; Secilla; Márquez, 1991: 337-338; Moreno, 1996: 148-149, lám. 55, 58 A.
 - I-4-15: Casa-Fortaleza, C/ San Fernando; Secilla; Márquez, 1991: 339-340, fig. 1-E, lám. V; Moreno, 1996: 154-155, lám. 58 A.
 - I-4-16: Casa-Fortaleza, C/ San Fernando; Secilla; Márquez, 1991: 340, fig. 1-F, lám. VI; Moreno, 1996: 135-136, lám. 59 A.
 - E-2-1: Ronda de Tejares, 34-38; Marcos; Vicent, 1985: 224; Moreno, 1996: 160-161, láms. 60-61.
 - E-2-2: Ronda de Tejares, 34-38; Moreno, 1996: 162-163, lám. 62.
 - E-2-5: C/ Fray Luis de Granada, 3; Santos Gener, 1955; Blázquez, 1981: 29-33, nº 12 A, láms. 13-16 y 1993: 329-330; Abad, 1990: 20; Ramallo, 1990: 157-158; Moreno, 1996: 167-171, láms. 64-72.
 - E-2-7: C/ Fray Luis de Granada, 3; Blázquez, 1981: 31, 13 C, lám. 17, fig. 13; Durán, 1993: 110, nº 25, lám. XIV; Moreno, 1996: 173-174, láms. 74 B, 75-76.
 - E-2-9: C/ Fray Luis de Granada, 3; Blázquez, 1981: 31, 14 E, lám. 18, fig. 13; Durán, 1993: nº 26; Moreno, 1996: 176-177, lám. 77.
 - E-2-10: C/ Fray Luis de Granada; Marcos; Vicent, 1985: 245; Moreno, 1996: 95, láms. 78-79, 80 A.
 - E-2-11: C/ Fray Luis de Granada; Moreno, 1996: 182-184, láms. 80-84.
 - E-2-12: C/ Fray Luis de Granada; Moreno, 1996: 185-187, láms. 80 B, 85-88.
 - E-2-14: Ronda de Tejares, 22; Blázquez, 1981: 35-36, nº 18, lám. 21¹ y 2; Marcos; Vicent, 1985: 240, Actuación 3; Torres, 1989: 154-155; Moreno, 1996: 190-191.
 - E-2-15: Ronda de Tejares, 22; García y Bellido, 1965b: 192; Blázquez, 1981: 35, nº 17, lám. 83 y 1993: 420-421; Marcos; Vicent, 1985: 240, Actuación 3; Guardia, 1992: 181 ss., lám. 83; Icard-Gianolio, 1994: 578, nº 125; Moreno, 1996: 192-193, lám. 90.
 - E-2-24: Excma. Diputación Provincial de Córdoba; Thouvenot, 1973: 657; Santos Gener, 1959: 75, fig. 16; Blázquez, 1981: 38, nº 20, lám. 24 y 1993, 427-428; Guardia, 1992: 316-318; Moreno, 1996: 206-207, lám. 98.
 - E-2-28: Ramírez de Arellano, 1877: 48 ss.; García y Bellido, 1959: 7-8 y 1963: 170; Moreno: 1996, 211.
 - E-2-29: Huerta de San Rafael; García y Bellido, 1963: 170-177; Moreno, 1996: 212.
 - E-3-1: C/ Maese Luis, 20; Aparicio, Expediente número 1.534/80, Delegación Provincial de la Consejería de Cultura y Medio Ambiente en Córdoba; Mañas, 1993: 1 y 3-4; Moreno, 1996: 213-214.
 - E-3-3: plaza de la Corredera; Blanco, 1959: 174. García y Bellido, 1965b: 186-188, figs. 6-13; Blázquez, 1981: 19-21, nº 4, figs. 3-7, láms. 3-6; Ramallo, 1990: 151-152; Guardia, 1992: 298; Durán, 1993: 98-100, nº 18, lám. X; Moreno, 1996: 217-219, láms. 103-106.
 - E-3-4: plaza de la Corredera; García y Bellido, 1965b: 186, fig. 16; Blázquez, 1981: 21, nº 5, lám. 7, fig. 2; Ramallo, 1990: 158; Durán, 1993: 100-101, nº 19, lám. XI; Moreno, 1996: 220-221, láms. 103-104, 107.
 - E-3-5: plaza de la Corredera; García y Bellido, 1961: 384 ss.; 1965b, 185, fig. 15; Thouvenot, 1973: 818, fig. 14; Blázquez, 1981: 22-23, nº 6, lám. 8, figs. 1-2; Guardia, 1992: 302 ss.; Durán, 1993: 101-102, nº 20, lám. XI; Moreno, 1996: 222-223, lám. 108 A.
 - E-3-6: plaza de la Corredera; García y Bellido, 1965b: 190-191 y 195, figs. 14 y 18; Thouvenot, 1973: 818, fig. 14; Blázquez, 1981: 18, nº 2 y 3, lám. 82 A y B, fig. 1; Nicolini, 1989: 195; Durán,

- 1993: 104-106, nº 22, lám. XII; Moreno, 1996: 224-226, láms. 108 B-109.
- E-3-7: plaza de la Corredera; Blanco, 1959: 174; García y Bellido, 1965b: 193-194, Fig. 19; Blázquez, 1981: 24-25, nº 8, lám. 10, fig. 1; Ramalho, 1990: 150; Moreno, 1996: 227-228, láms. 103, 110-111.
- E-3-8: plaza de la Corredera; Blanco, 1959: 174-177, figs. 1-2; García y Bellido, 1961: 384 ss. y 1965b: 188-190, figs. 2-5; Thouvenot, 1973: 817, fig. 12; Blázquez, 1981: 13-17, nº 1, láms. 1-2, 81, figs. 1-2 y 1993: 389; Kreiling, 1993a: 205-215 y 1993b: 386, taf. 183 b; Durán, 1993: 102-104, nº 21, lám. XII; Moreno, 1996: 229-231.
- E-3-10: plaza de la Corredera; García y Bellido, 1965b: 191-192, fig.16; Thouvenot, 1973: 817, fig. 12; Blázquez, 1981: 23-24, nº 7, lám. 9, fig. 1 y 1993: 420-421; Abad, 1990: 18; Guardia, 1992: 180 ss., gráf. 28, fig. 84; Moreno, 1996: 233-234, láms. 103-115.